LIBRERÍA BERCEO
COMPRA Y VENTA
C/ Juan de Herrera, 6 (Junto a C/ Mayor)
28013 MADRID
Teléf: 91 559 18 50 *Fax*: 91 547 75 60
e-mail: libreriaberceo@hotmail.com

LA ESCALA DE LA FORTUNA.

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL Y EN VERSO

por

D. PEDRO CALVO ASENSIO.

MADRID:=1848.

Imprenta de D. L. Cordon; calle del Molino de Viento, número 33.

Esta comedia es propiedad de don Dámaso Aparicio quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1847, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven la rúbrica que al pie se estampa.

T. 176472

A D. MANUEL DE LLANO Y PERSI.

No un recuerdo literario, sino un tributo de amistad te consagra en esta comedia, tu buen amigo

PEDRO CALVO ASENSIO.

PERSONAS.	ACTORES.
LA MARQUESA.	*Doña Catalina Flores.*
DOÑA ESTRELLA.	*Doña Margarita Montero.*
RICARDO.	*Don Francisco Lumbreras.*
DON CARLOS..	*Don Vicente Caltañazor.*
DON AMBROSIO.	*Don Pedro Sanchez.*
EL MARQUES.	*Don José Aznar.*
EL CONDE.	*Don Felix Diez.*
MAMERTO..	*Don José Alverá*
CABALLERO 1.°	*Don Enrique Lopez.*
CABALLERO 2.°	*Don Marcelino Lumbreras.*

La escena pasa en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada en casa de la Marquesa: puerta en el fondo, y dos laterales.

ESCENA I.

RICARDO, MAMERTO, *aquel meditabundo y triste.*

MAMERTO. Señor Ricardo, hoy no es dia
de que en casa haya tristeza;
¿no observa V. que no hay uno
que no quiera bulla y gresca?
Y ya ve V. que hay razon
para que se halle contenta
la gente; pues hai es nada,
concluyó ayer la carrera
y hoy le han nombrado fiscal
no menos que de la audiencia.
Asi está que pierde el juicio
mi señora la Marquesa.
¡Fiscal ya!.. Dentro de poco
va á ser si el diablo lo enreda,
ó ministro, ó cardenal,
ó qué se yo, lo que quiera.
Por de pronto habrá convite,
y cuando asi se celebra
habrá propina y *gaudeamus*,

y algun resbalon de pierna
que arrimará el señorito
con mucha sal y canela;
pero en fin, menos es nada.
Hoy debe de estar risueña
la señora, y con V.
no esté acaso tan severa
como otras veces: ya, ya:
le manda siempre con cierta
acritud tan....

RICARDO. Y qué quieres?
No hay mas que tener paciencia.

MAMERTO. No señor: que á mi me traten
con enfado y con dureza,
pase, lo llevo con gusto;
mas cuando oigo á la Marquesa
que le dá un fuerte sofión
y le humilla, y lo tolera
usted.... y obedece y calla
y la sirve con fé ciega,
francamente, se me sube
la bilis á la cabeza.

RICARDO. ¡Pobre Mamerto! Tu siempre
me has querido bien: sincera
y franca tu lealtad
ha consolado mis penas.

MAMERTO. Pues no he hecho nada de mas:
cualquiera en mi caso hiciera
aun mas que yo: sois tan bueno,
teneis un alma tan buena,
que acaso nadie os tratára
como os trata la Marquesa.
Yo que tengo un corazon
tan duro como las piedras,
á veces... Vamos, no quiero
volver á mis once obejas.
Porqué lo sufris?

RICARDO. ¡Porqué!
Lo he sufrido con paciencia
Mamerto, porque tenia
una madre anciana y ciega
sin mas amparo que yo,
sin mas consuelo en la tierra.
Hubiera besado el suelo
y en la abyeccion mas estrema
me hubiera siempre arrastrado
sin exalar una queja,
por aliviar á mi madre
en su afliccion y miseria.
¡Desgraciada! Tan sencilla,
tan resignada, tan buena,
nunca encontró mas que abrojos
en su angustiosa existencia.
Por fin ha querido Dios
cortar su triste carrera
para que vaya á gozar
de su divina presencia.
La perdí: ya soy otro hombre,
ya es diferente mi senda:
ya soy solo, independiente
sin trabas sobre la tierra:
ya me siento mas soberbio;
conozco que mi cabeza
está mas erguida, y bullen
en ella nuevas ideas.
Ya tengo ambicion, y cruzan
por esta mi mente inquieta
pensamientos....

MAMERTO. Yo lo creo:
tiene V. muy buena letra,
lée V. mejor que un dómine,
entiende mucho de cuentas,
de modo que puede ser
un buen maestro de escuela,

fiel defechos, sacristán...

RICARDO. Puedo ser... lo que Dios quiera.

MAMERTO. Y luego siempre encerrado
pasando noches en vela,
leyendo libros y libros
dentro de la biblioteca,
ya lo creo, será usted
capaz....

RICARDO. De tener paciencia.
En ella aprendí humildad,
aprendí á ver las flaquezas
de nuestra débil especie,
y en los libros y en las letras
llegué á encontrar el consuelo
de las humanas miserias.

MAMERTO. Pues nunca el señor Marqués
distrae en ella sus penas,
porque en comer y dormir
y nunca tener ideas,
su felicidad estriva,
y yo soy de su sistema.
Oh! si me encontrara yo
propietario de su hacienda,
seguiria sus consejos
con fé y al pie de la letra.
Sino ¿qué ha sacado V.
en los seis años que lleva,
despues de ser mal tratado,
de quebrarse la cabeza
en las horas de reposo
metido en la biblioteca,
sin mas afan que los libros
como un monge anacoreta?
Vamos, de que le ha servido?
¿Ha dejado V. la esfera
de criado un poco fino,
que le hacen copiar esquelas,

ó estender un memorial,
ó revisar unas cuentas,
sin que por esto le eximan
de tratarle á la baqueta?
Yo francamente, conozco
que debe haber diferencia
entre usté y yo, mas los amos
nos miden por una regla.

RICARDO. No hay mas que tomar el tiempo
Mamerto, conforme venga.

MAMERTO. Aqui está ya el señorito.

ESCENA II.

Los mismos. CARLOS, *por el fondo.*

CARLOS. (*Entrando.*)
Han traido de la audiencia
algun parte, algun oficio
para el fiscal?

LOS DOS. No señor:
nada.

CARLOS. Me causa estrañeza.
Dejadme solo; id con Dios.

ESCENA III.

CARLOS.

Daré al pensamiento rienda:
risueño está el porvenir,
mi suerte bien se presenta:
sueños de color de rosa
veo en la azulada esfera,

y el corazon ve cercana
la fuente de su grandeza;
y no grandeza de cuna,
que esta ha tiempo que me cerca;
sino de genio, de gloria,
que al talento se reserva.
Ya soy fiscal y por algo
para encumbrarse, se empieza.

ESCENA IV.

(CARLOS, LA MARQUESA *puerta lateral izquierda.*)

CARLOS. Querida tia!
MARQUESA. Carlitos!
CARLOS. Vas á escuchar una nueva.
Mi nombramiento ha volado
en alas de chispa eléctrica:
por todas partes me dán
plácemes y enhorabuenas:
he sorprendido miradas
de envidias mal encubiertas,
y han llegado á mis oidos
palabras bien lisongeras.
El fiscal, el fiscal nuevo
decia en coro una terna
y el fiscal se repetía
por calles y callejuelas.
Nunca vi tan obstruidas
las anchurosas aceras,
ni los balcones tan llenos
de damas y damiselas,
que sin duda á voz acorde
daban realce á mis prendas.
Mi talento está flotante
por las calles y plazuelas,

y con aplausos de gozo
á estas horas le celebran.
Mi nombre es ya popular,
y puedo dar rienda suelta
al eco de mi ambicion,
porque el mundo de mi espera
lo que aqui me está diciendo
el grito de mi conciencia.

MARQUESA. Bien, Carlos, asi me gusta;
desmiente tu la indolencia
de tu padre: yo me encargo
de dar pávulo á la hoguera
que en tu corazon germina
lo mismo que en mi cabeza.
La casa de Rio blanco
á tí su lustre encomienda
y espero ha de reunir
poder, talento y grandeza.
Si hoy viniese con el conde
á felicitarte Estrella,
le daré un memorialito
que la peticion contenga
de alguna cruz para tí,
por principio en tu carrera.
Y qué menos que la grande
de Carlos III?

CARLOS. Venga:
la concederán al punto
porque mi renombre vuela,
y espero que hará justicia
el tio de la Condesa,
á quien como yo ha logrado
distinciones en su ciencia.

MARQUESA. Además, la ilustre sangre
que circula por tus venas
te dá derecho á alcanzar
cuanto en el mundo apetezcas,

También yo he solicitado
para mi una gracia nueva:
la banda de María Luisa
y creo no se me niega:
además....

CARLOS. Aun hay mas?

MARQUESA. Quiero
darte una grande sorpresa.
Pero en esto no insistamos:
en tanto que el tiempo llega
demos cima si es posible
á otra proyectada empresa.
Hablo de tu enlace. ¿Sigue
como decias Estrella?

CARLOS. ¡Como decia! En su rostro
amor ha impreso sus huellas:
sus miradas, su espresion,
á todas horas revelan,
que aquella alma es toda mia
y en su ilusion solo espera
que yo me rinda á sus plantas.
¿No has notado cuanto anhela
venir si tiene ocasion
á visitarnos? ¿No es esa
otra razon de que busca
el corazon que desea?
Además yo necesito
muy poco en esta materia
para dar el cierto fallo
que en el secreto se encierra.
La chica está enamorada
de mí.

MARQUESA. Es posible?

CARLOS. Ciega
de amor; y sino tu misma
puedes hacer hoy la prueba.
Hazla la proposicion

del enlace en toda regla,
y verás á su semblante
espresar la mas completa
satisfaccion....

MARQUESA. Pues entonces,
Carlos, la suerte te eleva
por cima de tu ambicion.
Veo el norte de tu estrella.

ESCENA V.

Dichos: *el* MARQUÉS *fondo, izquierda.*

MARQUÉS. Gracias á Dios que te veo:
ven aqui buen Carlos, ven,
quiero darte el parabien
por la honra del nuevo empleo.

CARLOS. Sí papá, dame un abrazo.

MARQUÉS. Con muchísima alegria,
no diga luego tu tia
que yo tus triunfos rechazo.
Tambien el paternal fuego
siento con ardor.

MARQUESA. ¡Cabal! (*con desden.*)
(*á Carlos.*) estiende ese memorial,
y vuelves aqui.

CARLOS. Hasta luego.
Despacho pronto.

MARQUÉS. Sí, sí,
progresa, bien hecho, bien;
porque tus triunfos tambien
hacen sensacion en mí.

Vase Carlos por la puerta lateral de la derecha.

ESCENA VI.

El Marqués, la Marquesa.

Marquesa. Muy poco es eso en conciencia
para contentarme ya;
mas desde hoy se encargará
de indemnizar tu indolencia.

Marqués. Pues bien, asi se concilia
tu afan y orgullo, de modo
que ahora encontrarás de todo
en una misma familia;
y mira, no hay que cansar,
cada cual su sino tiene.

Marquesa. Y cuál á ti te conviene?

Marques. El de vivir y gozar;
y no te canses, ni creas
hacerme retroceder,
que yo no quiero tener
ni pensamientos, ni ideas.
Cuidado que es mucho empeño
siempre en lo mismo insistir;
debo el saber escribir
á que aprendí de pequeño.

Marquesa. En vano mi orgullo evoco:
ni aun una chispa en ti enciendo
de ambicion... no lo comprendo.

Marqués. Ni te hace falta tampoco.

Marquesa. Esa réplica me abisma
y agota mi fé constante.

Marqués. Mira, tu tienes bastante
con comprenderte á tí misma.
Esto ya peca en manias,
¿yo me opongo á que tu seas
de estas ó aquellas ideas?
Pues déjame á mí las mias.
Con mis principios estraños

no temo nunca á la muerte,
y yo me encuentro mas fuerte
que un muchacho de veinte años.
Nada me importa que el Asia
tenga ó no tenga poder;
yo me contento con ver
que adelanto en la gimnasia.
Para mí el placer mayor
es la caza: en ella gozo,
y me ensancho y alborozo
y progreso en buen humor.
La jarana me convida
y no me incita á pensar.
Ahora, dí: ¿Se yo sacar
buen partido de esta vida?

MARQUESA. Magnífico! Sorprendente
es tu delicioso plan:
los goces para tí estan
en el cuerpo solamente.
No puedo escuchar con calma
tus palabras.

MARQUÉS Bien se vé.

MARQUESA. Me hieren.

MARQUÉS. Por qué?

MARQUESA. Por qué?
Porque eres cuerpo sin alma.

MARQUÉS. No hables con tanta dereza.

MARQUESA. Todo lo que digo es justo:
eres un árbol robusto
que solo tiene corteza.
Vanos fueron mis desvelos
por mirarte enaltecido:
¡Buen sucesor han tenido
mis padres y mis abuelos!

MARQUÉS. Con morirse fué feliz
tu esposo.

MARQUESA. Si no su vida

fuera una rama florida
ingerta en otra raiz.

MARQUÉS. Respeto tu parecer.

MARQUESA. Y mi expresion no te asombra?
si viviera, hiciera sombra
al arbol que le dió el ser:
su juvenil decision,
su travesura y talento
hubieran dado el cimiento
á el fuego de mi ambicion.
Fuego que yo no sofoco
aunque calmarlo pudiera;
y aunque me abrase en su hoguera,
no le apagaré tampoco.
Cuando á conocer llegué
tu torpeza y desvarío,
maldige del sexo mio
y el ser hombre ambicioné.
Y á haberlo podido ser,
en mi fervoroso anhelo,
hubiera tendido el vuelo
por la esfera del poder;
y con empeño profundo
fijado en ella los ojos.....

MARQUÉS. Que diferentes antojos
existen en este mundo!
Mas no hay miedo que te arguya
porque mudes de sistema;
cada loco con su tema,
y tu sigue con la tuya.
Ahí está Carlos: su ingenio....

MARQUESA. Me consuela solamente,
porque diviso en su frente
una ráfaga de genio.
Y si en mi altiva porfia,
esento de inspiraciones
burlase mis ilusiones....

no sé, no sé lo que haria.

MARQUÉS. Entonces, no es desatino
que andes con esas quimeras?
Condúcele como quieras
y márcale tú el camino.
Pero si dá en estudiar
y el trabajo le fatiga,
no estrañarás que te diga
que no lo hemos de lograr.
Y por último, te advierto
que el querer con fuerza estrema
variar mi antiguo sistéma,
es predicar en desierto.
(*Mirando al fondo y viendo al Brigadier.*)
(A tiempo este hombre ha llegado.)
(*A su hermana.*)
Queda el lance concluido.
(*Saliendo á recibir al Brigadier.*)
Brigadier, muy bien venido.

BRIGADIER. Señor Marqués, bien hallado.

MARQUÉS. Aprovecho la mañana
para un negocio importante:
vuelve Monforte al instante:
acompañe uste á mi hermana.

BRIGADIER. Con mucho orgullo: esto es
honrarme como á un amigo.

MARQUES. No hay etiquetas conmigo;
conque abur, hasta despues.
Vase, foro derecha.

ESCENA VII.

LA MARQUESA: EL BRIGADIER.

BRIGADIER. Señora Marquesa....

MARQUESA. A Dios
Monforte.

BRIGADIER. Tan sola?
MARQUESA. Le pesa
á usted?
BRIGADIER. Por piedad Marquesa!
El vernos solos los dos,
honra que mucho deseo
pocas veces la logré;
por eso señora....
MARQUESA. Qué?
BRIGADIER. Que lo veo y no lo creo.
MARQUESA. Muy bella galantería;
mas no son vanos antojos
lo que divisan sus ojos.
BRIGADIER. Ya lo siente el alma mia.
Bendigo al señor Marqués
por su franqueza: es un santo.
MARQUESA. Mas no le quisiera tanto.
BRIGADIER. Señora Marquesa, es
fundado ese sentimiento
en que estoy...
MARQUESA. Cómo? ¡Imposible!
no sea V. tan susceptible
que adelante el pensamiento.
Varíe V. de opinion
pues yo le aprecio, y en prueba,
quiero saber como lleva
su título de baron.
BRIGADIER. No tan bien como deseo:
porque ahora mismo quisiera
subir á tan alta esfera....
MARQUESA. Muy ambicioso le veo.
BRIGADIER. Es un anhelo profundo
imposible de saciar,
porque quisiera abarcar
las grandezas de este mundo.
MARQUESA. Tan loca ambicion deploro;
y porque grandezas tantas?

BRIGADIER. Por rendirlas á las plantas
de la bella á quien adoro.
MARQUESA. (Oh! buen camino ha elegido
para rendir mi altivez!)
Monforte por esta vez
no le habia comprendido.
Facilmente el alvedrío
de un alma se rinde asi.
BRIGADIER. V. opina que sí?...
Pues yo.... mucho desconfío.
MARQUESA. Si V. ama...
BRIGADIER. Con pasion.
MARQUESA. Si la ambicion le devora...
BRIGADIER. Puede aun mas en mi señora
el amor que la ambicion.
MARQUESA. El firme amor ¿qué no alcanza
en la dama mas esquiva?
BRIGADIER. Eso es decirme que viva
con una dulce esperanza?
¿No es verdad, Marquesa?
MARQUESA. ¿Qué?
BRIGADIER. Que á este amor que al alma prensa
le dará V. recompensa?
MARQUESA. ¡No entiendo!
BRIGADIER. (Me equivoqué!)
Eso es decirme que elija
diverso objeto: por donde
yo creí que...
RICARDO. (*Al fondo*) El señor conde
de las Torres y su hija.
MARQUESA. Que pasen. (*al brig.*) V. se altera
sin razon.
BRIGADIER. Con que podré?...
MARQUESA. Monforte, no observa usté
que viene gente de fuera?

ESCENA VIII.

Los mismos: EL CONDE DE LAS TORRES *y* ESTRELLA *su hija.*

MARQUESA. Oh! Señor Conde!
CONDE. Marquesa,
(*Al entrar Estrella tras de su padre, cambia con Ricardo una espresiva mirada.*)
soy suyo.
MARQUESA. (*al Conde.*) Gracias. (*abrazando á Estrella.*)
Querida!
te encuentro muy conmovida!
Dí, qué turbacion es esa?
ESTRELLA. Un vahido.... yo no sé....
CONDE Pues siéntate.
(*poniéndola una silla.*)
ESTRELLA. Ya pasó:
sin duda lo ocasionó
el placer de ver á usté. (*A la Marquesa.*)
Mas ya me encuentro serena.
Y Cárlos?
MARQUESA. Tan arrogante!
ESTRELLA. Hemos venido al instante
á darle la enhorabuena.
MARQUESA. (Tiene razon mi sobrino,
Estrella de él se ha prendado.)
oh! Será muy apreciado
por el un celo tan fino.
(*Monforte y el Conde hablan en secreto.*)
ESTRELLA. (que es esto que por mi pasa?)
MARQUESA. El está muy satisfecho
como yo, de lo que has hecho.

ESCENA IX.

Los mismos: EL MARQUES.

MARQUES. Tanto bueno por mi casa!
Señor Conde! Bien venido.
CONDE. Buen Marqués!
MARQUES. Una querella
iba á poner contra Estrella
por tenerme en el olvido.
ESTRELLA. Bien sabe V. que le aprecio
y le tengo en la memoria.
MARQUES. Esa boquita de gloria
Estrella, no tiene precio.
Ya me envolviste en tu ardid:
y sabes que estás graciosa?
lo dicho; la mas hermosa
de las bellas de Madrid.
ESTRELLA. Siempre de humor y con gana
de diversion: que travieso!
MARQUES. Pues mira Estrella, hasta de eso
quiere privarme mi hermana.
MARQUESA. Yo?
MARQUES. Si, mas de ello no hablo:
para mi nunca hay dolor,
y por tener mal humor
no me ha de llevar el diablo.
Buena alhaja! (*Tomando el abanico de Estrella.*)
en tales dias...
(*Va á abrirlo y lo rompe.*)
MARQUESA. Ya le rompiste!
MARQUÉS. ¡Que azár!
(*Reparándolo.*)
Pero, cómo han de durar
semejantes chucherías?

CONDE. A V. la razon le asiste
y no hay que sentirlo: basta.
MARQUÉS. Luego como soy gimnasta,
nada á mis brios resiste.
Pero esto á mi no me halaga,
y hablando aqui francamente,
observaré estrictamente
lo de «aquel que rompe, paga.»
ESTRELLA. No faltaba mas.
CONDE. Sería
original.
MARQUÉS. Pues será:
con eso Estrella tendrá
alguna memoria mia.
MARQUESA. (Este hombre me tiene en ascuas.)
ESTRELLA. Siendo asi con mucho gusto.
MARQUÉS. Yo lo elegiré que es justo
que asi sea; y santas pascuas.
Ustedes tendrán que hablar
como siempre: no es asi?
Vaya á que acierto
MARQUESA. Si, si.
MARQUÉS. (*A los demás.*
Pues vamos á pasear,
al jardin si ustedes...
CONDE. ¡Bella
ocurrencia! Si Marqués.
BRIGADIER. Convenido.
MARQUÉS. (*A las señoras.*) Hasta despues.
(Saludan á las señoras y se retiran por el fondo izquierda.)
Cuidado conmigo Estrella.

ESCENA X.

LA MARQUESA, ESTRELLA.

ESTRELLA. De que buen humor está

siempre el Marqués: es un genio
tan divertido y alegre.....

MARQUESA. Que me dá muchos momentos
de disgustos: nunca piensa
mas que en frívolos recreos.

ESTRELLA. Pero es tan gracioso!

MARQUESA. Mucho,
es un payaso perpétuo,
y no cruza por su mente
ni un sublime pensamiento.
Para eso Carlos, en todo
es de su padre el reverso:
estudioso, pensador,
de grande y precoz talento,
está llamado á ocupar
el rango de sus abuelos.
Pero aquí llega.

ESCENA XI.

Los mismos. CARLOS.

MARQUESA. Carlitos,
aproxímate.

CARLOS. ¡Qué veo!
Señorita, es un honor
ponerme á sus pies: lucero
de la hermosura del dia,
va usted claridad vertiendo
por dó se digna fijar
de sus plantas el asiento.

ESTRELLA. Gracias, Carlos, es usted
un galante caballero
que debiera haber nacido
dos siglos hace lo menos.

MARQUESA. Mira, permíteme Estrella,

que me llegue á mi aposento
para arreglar... poca cosa!
porque en dos instantes vuelvo.
Carlos te acompañará.

CARLOS. Con gran placer.

MARQUESA. Hasta luego. (*A Carlos.*)
Muéstrate fino, galante
enamorado y...

CARLOS. (Entiendo.)

ESCENA XII.

ESTRELLA. CARLOS.

CARLOS. (*Con afectacion.*) Bendigo la suerte mia
y esta feliz ocasion:
temple usted su agitacion
que pronto vendrá mi tia:
además yo considero
que estando usted á mi lado...

ESTRELLA. Sí, Carlos, se demasiado
que es usted un caballero.

CARLOS. Que amable es uste y qué bella!
Con qué seductor talento
vierte usted en tal momento
sus espresiones, Estrella!
Por el honor de mi empleo
la juro á usted señorita,
que al contemplarla se agita
mi mente con un deseo
tan puro, tan ideal,
que el pensamiento enagena.

ESTRELLA. Doy á usted la enhorabuena
porque le han hecho fiscal.

CARLOS. Gracias! pero....

ESTRELLA. Es sorprendente

en edad tan juvenil.

CARLOS. Pero....

ESTRELLA. Un ingenio sutil!

CARLOS. Sí, pero....

ESTRELLA. (Qué impertinente!)

CARLOS. Déjeme usted que me esplique!

ESTRELLA. Es que es mucha su modestia...

CARLOS. Señorita....

ESTRELLA. (¡Qué molestia!)

CARLOS. Usted hará que me pique.
No hablo de la fiscalia
aunque sé que es un honor.

ESTRELLA. Quién lo duda? Si señor.
(Oh! cuanto tarda su tia!)

CARLOS. Usted no quiere entender
y yo estoy de angustia lleno.

ESTRELLA. Es un escalon muy bueno
para subir al poder.

CARLOS. Otro poder, Señorita,
es el que quiero alcanzar.

ESTRELLA. Eso es mucho ambicionar.

CARLOS. Oigame usted, Estrellita.
Hace ya tiempo que vivo
al ver la luz de esos ojos,
presa de amantes antojos,
de su belleza cautivo.
Ese angelical semblante
venturoso contemplé
y en silencio la adoré:
creo que he dicho bastante.

ESTRELLA. Me llena usted de sorpresa:
ese asunto es de papá.

CARLOS. Pero Estrella....

ESTRELLA. ¡Basta ya!
(Gracias á Dios, la Marquesa.)

CARLOS. (No va esto mal si no miente
ese angelical candor,

porque la impide el rubor
manifestar lo que siente.)

ESCENA XIII.

Dichos: LA MARQUESA.

CARLOS. (*A Estrella.*
No olvide usted señorita
que espero contestacion.
(*A la Marquesa.*)
Querida tia, hasta luego;
me bajo al jardin.

ESCENA XIV.

LA MARQUESA, ESTRELLA.

MARQUESA. Las dos,
mientras ellos se pasean
hablaremos.
ESTRELLA. (¡Qué traicion!
La Marquesa se ha marchado
para que él me hable de amor.)
MARQUESA. Estrella, dime, en qué piensas?
tienes una agitacion
notable: te pones mala?
Responde hija mia.
ESTRELLA. No,
no es nada.
MARQUESA. Sabes, querida,
lo que digo? que las dos
debiéramos de vivir
siempre juntas: qué mejor
para ser felices ambas?

Además advierto yo....
me vas á ser franca, Estrella,
que existe una inclinacion
entre Carlitos y tú....

ESTRELLA. Marquesa!

MARQUESA. Mi prevision
no miente nunca: me alegro
tanto mas, cuanto ese amor
vendrá á concluir muy pronto
por matrimonio.

ESTRELLA. (¡Gran Dios!)

MARQUESA. Tú no eres franca conmigo:
mas veo que es condicion
de tu edad ser recatada
y ocultar bajo el candor
virginal, un pensamiento
que en nuestra mente nació.

ESTRELLA. ¡Marquesa!

MARQUESA. Quieres, Estrella
pasar á mi habitacion?
Allí hablaremos

ESTRELLA. (¡Qué infamia!
Están de acuerdo los dos.)

Permanece un instante la escena sola. Despues aparece el Brigadier por el fondo.

ESCENA VI.

EL BRIGADIER.

Me he deslizado á favor
de la frondosa enramada,
por gozar de una mirada
de la prenda de mi amor.
Estoy por ella sin juicio,
y aunque tengo el genio airado

me encuentro ante ella cortado
como el mas rudo novicio.
Es para desesperarme
el no hallarla: huye de mi.
(*Ve á Ricardo atravesar por el fondo.*)
Oye chico, ven aquí.

ESCENA XVII.

El Brigadier, Ricardo.

Ricardo. Que tiene V. que mandarme?
Brigadier. Se acabó la discusion?
Ricardo. Si señor.
Brigadier. Bien: te has lucido:
el nuevo fiscal, vencido
ha quedado en la cuestion.
Ricardo. Favor de ustedes: yo siento
que me haya sido propicia
su opinion....
Brigadier. Porque es justicia
el dar el triunfo al talento.
Aunque fuera en contra mia,
me vieras con tal franqueza.
Ricardo. Tan generosa nobleza
no es muy frecuente en el dia.
Brigadier. Yo en todo soy singular:
segun lo bien que te esplicas,
dí, porqué no te dedicas
por ejemplo.... á militar?
Puedo decir en conciencia
que he visto algun rasgo en ti
que te honra y podrás alli
dar muestras de tu elocuencia.
Teniendo al gefe propicio
y siendo humilde con él,

te harás sabio....

RICARDO. En el cuartel,
ó aprendiendo el ejercicio;
y luego en el regimiento... (*con*
BRIGADIER. Si te sabes conducir *ironia.*)
yo te podré conseguir
que llegues pronto á sargento.
RICARDO. Gracias.
BRIGADIER. Y aquello es estable,
y mandarás al soldado,
y verás....
RICARDO. No me han gustado
nunca las leyes del sable.
BRIGADIER. *(Con altaneria.)*
Chico no puedo entenderte.
RICARDO. Digo que no es mi opinion
que esté siempre la razon
del lado del que es mas fuerte.
BRIGADIER. Cómo es eso? Esto ya es mucho
y yo te castigaré.
¡Insultar!
RICARDO. Me esplicaré.
BRIGADIER. No quiero escuchar, no escucho.
RICARDO. No fueron mis espresiones
sin razon.
BRIGADIER. Aun te me atreves?
Te he dicho en palabras breves
que yo no quiero razones.
Rechazo tu intrepidez:
porqué te metes á hablar?
RICARDO. No hé hecho mas que contestar
á la pregunta de usted.
BRIGADIER. Con que á mi se me provoca
insultando á la milicia?
RICARDO. No señor: yo á la justicia...
BRIGADIER. No despliegue V. su boca.
Responderme á mi! Qué es esto?

¡Tanta indisciplina alabo!

RICARDO. Nací humilde, mas no esclavo,
y á quien me ultraja, contesto.
Y si de cualquiera modo
se me insulta sin razon,
tengo tambien corazon
para responder á todo.

BRIGADIER. Si en este mismo momento
entre mis filas me viera,
doscientos palos te diera
delante del regimiento.
Sublevaciones ahora?
Si no modera ese porte...

ESCENA XVIII.

Los mismos: LA MARQUESA: ESTRELLA.

MARQUESA. Que es lo que pasa Monforte?

BRIGADIER. No es tan sencillo, señora;
su sirviente me faltó
á el miramiento debido.

MARQUESA. Cómo! Monforte?

BRIGADIER. Ha querido...
tener mas razon que yo.

MARQUESA. Mi mediacion interpongo.
Ya sabe V. que en mi casa (*á Ri-*
ningun criado traspasa *cardo.*)
la línea que yo le impongo.
Para que V. haya hablado,
quien le ha otorgado poder?

RICARDO. No he hecho mas que responder
á lo que me han preguntado.

MARQUESA. Retírese V.... lo mando.
Y tenga en su lengua tino.
cumpla V. con su destino,
en la antesala aguardando.

ESCENA XIX.

Los mismos. EL MARQUES.

(*Al tiempo de salir Ricardo, entra el Marqués, y tomándole de la mano le vuelve al proscenio.*

MARQUÉS. A dónde vas? ven acá,
que quiero darte un abrazo.

ESTRELLA. (Parece que Dios le trae
para aliviar su quebranto.)

MARQUESA. Pero qué ocurre?

MARQUÉS. Que ocurre?
que me tiene entusiasmado.
Ya ves tu si es elocuente
y hombre de saber mi Carlos;
pues amiga, le ha vencido
con tal destreza y tal garbo
en una cuestion de letras
que entre los dos entablaron,
que todos, incluso yo,
como absortos se han quedado.
No digo bien Brigadier?

BRIGADIER. Se portó muy bien D. Carlos.

MARQUÉS. Entonces, tanto mejor
en apoyo del muchacho:
si Carlos se portó bien
y le venció....

MARQUESA. (¡Cielo santo!
Parece que el mismo infierno
atrae ahora á mi hermano.)
Y como juzgas asi
sin tener pruebas ni datos?
En qué te fundas?

MARQUÉS. En qué?
En que otros asi opinaron.

ESTRELLA. (*A la Marquesa.*)
Le hacen jóven de talento

y de instruccion.

MARQUÉS. Pues es claro.

MARQUESA. Debe lo poco que sabe
á que Carlos le ha enseñado.

ESTRELLA. ¡Ay! (*Deja caer una flor que tenia en la mano. Ricardo se adelanta para alcanzársela; cuando se la va á entregar se interpone el Marqués y dice:*

MARQUÉS. No: consérvala en premio
de tus grandes adelantos.
Convienes? (*A Estrella.*)

ESTRELLA. Con gran placer,
aunque es muy pobre agasajo.

RICARDO. Será una memoria eterna
de gratitud, que yo ufano
conservaré mientras viva.
Estoy bien recompensado.

MARQUESA. (Mi hermano es mi pesadilla:
que momento estoy pasando!)
(*Ricardo se retira.*)
Yo no puedo persuadirme
por tu empeño temerario
de que á Carlos ha vencido
un miserable criado.
Digo que no, y lo sostengo
y tu debes apoyarlo,
porque me consta y lo sé.

MARQUÉS. Entonces, yo me he engañado.

ESCENA XX.

Los mismos: EL CONDE, CARLOS.

(*Carlos hablando con el Conde.*)
Me distrage sin saber...

MARQUESA. (*Al Conde.*) Se ha paseado?

CONDE. Hasta ahora:

y hemos tenido, señora,
un momento de placer.
Por casual incidente,
de flores se ha discutido,
y Carlos quedó vencido,
amiga, por su sirviente.

MARQUESA. (Ahora insiste este tambien.)

CONDE. Y en su plática discreta
su victoria fué completa.

MARQUÉS. Conde, mírelo usted bien.

CONDE. Creo esa réplica vana.
pues no ha sido usté el primero
que dijo?....

MARQUÉS. Si señor, pero
me ha convencido mi hermana.

MARQUESA. (Me pondrá en peor lugar.)

MARQUÉS. Dice que no puede ser
que á Carlos llegue á vencer...

CONDE. Pues no se puede dudar.

MARQUÉS. Confiesa al menos tu error,
(*A su hermana.*)
que yo ya estoy convenido
en que Carlos fué el vencido,
y el muchacho el vencedor.

CONDE. (A la Marquesa esta vez
no la persuade ninguno.)

ESTRELLA. (Veo la grandeza en uno
y en otro la pequeñez.)

CONDE. Con que Marquesa y Marqués,
si su permiso nos dan....

MARQUESA. Cómo, tan pronto se van?

CONDE. Tengo asuntos de interés,
y aunque ausentarme me pesa...

MARQUESA. A Dios Estrella, yo espero
no olvides lo que te quiero.

ESTRELLA. No lo olvidaré Marquesa.

CONDE. (*A los caballeros.*)

Soy de ustedes.

ESTRELLA. A Dios Carlos.
CARLOS. Beso á usted los pies Estrella.
BRIGADIER. Marquesa, á Dios. (¡Oh qué bella!)
MARQUÉS. Iremos á acompañarlos.
CONDE. (*Al salir y dirigiéndose á Ricardo.*)
Jóven, jóven, tu talento
tiene en mí un admirador.
RICARDO. Gracias por tanto favor.
MARQUÉS. Este chico es un portento.

(*Cuando se retiran, Ricardo cambiará una mirada de inteligencia con Estrella. Carlos se apresura á darla el brazo, y ella toma el de su padre.*

ESCENA XXI.

LA MARQUESA: *despues* RICARDO.

MARQUESA. Ya anhelaba respirar,
de sus palabras ausente:
cuánto veneno esa gente
me ha estado haciendo tragar.
Señor Ricardo.
RICARDO. Señora!
MARQUESA. Su estancia aqui concluyó.
RICARDO. Lo mismo venia yo
á decir á usted ahora.
MARQUESA. Su vista me causa enfado,
y mas mi furor enciende
ver que igualarse pretende
con su señor un criado.
Mi orgullo está resentido.
RICARDO. Segun lo que ahora contemplo,
me indica usted el ejemplo
de olvidar lo que he aprendido.
A haber llegado á saber
lo que mi triunfo la heria,

otro el vencedor seria
dejándome yo vencer.

MARQUESA. Noto en su altivo lenguage
velado en hipocresia,
una nueva villania,
á mi decoro otro ultrage.

RICARDO. Altivez en mí? No sé.

MARQUESA. Para escucharle no estoy;
mi casa deje usted hoy.

RICARDO. Señora, la dejaré.

ESCENA ULTIMA.

RICARDO.

Voy una vez á escuchar
la voz de una pasion loca;
este ambiente me sofoca;
quiero en otro respirar
Sueños de altiva grandeza,
Flor!... Estrella!... Pensamiento
detente: porque ya siento
un volcan en mi cabeza.
Si era servir mi destino,
la servidumbre rechazo:
voy á luchar brazo á brazo
con la fuerza de mi sino.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA I.

CARLOS.

(*Saliendo de su habitacion con un legajo de papeles.*)

Magnífico, sorprendente
es el giro que le he dado,
he estado feliz, sublime
en el presente relato:
ó no tiene corazon
el público cortesano,
y los jueces son de estuco
y el defensor es de estaño,
ó todos al escucharme
su gravedad olvidando,
llegarán á confundirse
llevados del entusiasmo
que produzcan las palabras
emitidas de mis labios,
y de emocion poseidos
se darán cuarenta abrazos.

Severo estoy en la lógica,
aterrador en los cargos,
sublime en las consecuencias,
sagaz en las pruebas, claro
en el método y á mas
pintoresco y elevado
en el estilo: va á ser
sin disputa mi trabajo
reputado cual modelo
de discurso literario
segun las trabas forenses
y las reglas de los sabios.
Digo: pues no será nada
oir sonar por los ámbitos
del espacioso salon
los estrepitosos bravos
cuando con voz poderosa
pronuncie altivo este párrafo.
»El ministerio fiscal
»á mi persona encargado,
»es como el sol en su foco,
»que nubarrones rasgando
»con un rayo de su fuego
»reverberante y dorado,
»rompe veloz las tinieblas
»que en su ausencia se agruparon,
»para envolver en sus sombras
»el crímen de los malvados.
»Asi el fiscal es un sol,
»á cuyo fulgor diafano
»se estinguen y desvanecen,
»la corrupcion y el engaño.
¿Quién escuchando esta arenga
de estilo Ciceroniano
no prorrumpe enardecido
en espresivos aplausos?
Y este trozo de elocuencia

en que comparo al Ticiano
con el célebre Pompilio
y con D. Alfonso el Casto,
por haber sido los tres
en su juventud muchachos?
Lo que es esto á no dudar
arranca furiosos bravos.
Y en la conclusion? aqui
estuve muy inspirado:
cuando con límpido acento
mis libres vuelos plegando
me dirija al tribunal,
seducido de mi encanto,
y en nombre de la justicia
á la ley representando
diga...

ESCENA II.

CARLOS. EL BRIGADIER. (*foro derecha.*)

BRIGADIER. Felices Carlitos.
CARLOS. (A que tiempo!)
BRIGADIER. Cómo estamos?
CARLOS. De salud, bastante bien,
de negocios abrumado,
Hoy hago una acusacion
brillante, pero es amargo
y desgarrador el juicio
que de nuestro siglo hago.
Espero que los periódicos
anhelarán insertarlo,
y como me hagan justicia
me prepararán el campo
para que empiece con gloria
la senda de diputado.

BRIGADIER. Qué no he logrado acertar?
MARQUESA. Es preciso confesar
que ha hablado V. con gran tino.
Si hoy mi sobrino se lanza
á inaugurar su talento,
y hallo cercano el momento
de realizar mi esperanza;
si es en el foro admirado
por lo profundo en su ciencia,
qué no hará con su elocuencia
cuando salga diputado?
tiene V. razon, estoy
satisfecha.
BRIGADIER. Asi lo infiero,
MARQUESA. Porque francamente espero
que obtenga dos triunfos hoy.
BRIGADIER. Y su eleccion se asegura?
MARQUESA. Asegurada la creo;
aguardo solo el correo.
BRIGADIER. De donde?
MARQUESA. De Estremadura.
BRIGADIER. Los periódicos de hoy nada
traen de nuevo?
MARQUESA. No lo sé;
pero aqui estan. (*señalando á un velador en donde están*)
BRIGADIER. Los veré. (*leyendo.*)
Fallo en la causa formada
contra Genaro Almazór
por el indicio vehemente...
MARQUESA. Lea V. tan solamente
lo de *Correo interior*.
De Badajoz no hay ahi
Correspondencia?
BRIGADIER. Hasta ahora...
de Badajoz? Si señora.
MARQUESA. A ver á ver?

BRIGADIER. Confia V...
CARLOS. Si señor;
el correo de hoy aguardo,
y por Badajoz espero
que haya salido nombrado.
BRIGADIER. Eso es empezar muy jóven
á ocupar los grandes cargos
de patricio...
(dan las once en un reloj próximo.)
CARLOS. Ciertamente;
pero las once están dando,
y tengo que ir á la audencia.
BRIGADIER. Vaya V. con Dios D. Carlos,
conmigo no hay cumplimientos.
CARLOS. Pues los doy por escusados:
pero mi tia se acerca,
ella hará á usté el mas urbano
cumplido: con que Monforte,
soy de V.
BRIGADIER. Hasta otro rato.

ESCENA III.

BRIGADIER, LA MARQUESA.

MARQUESA. Monforte!
BRIGADIER. Señora mia!
creo que no son antojos,
pues que pintan esos ojos
la animacion y alegria.
Está V. por su semblante
vertiendo satisfaccion,
y espejo del corazon
es siempre el rostro.
MARQUESA. Adelante,
que viene V. hoy adivino.

BRIGADIER. Dice asi.

Ha sido recibida con grande entusiasmo, y leida con una avidez indecible, la cuarta edicion de la memoria titulada *Principios de gobierno en España*, debida á la acreditada pluma del célebre autor del folleto sobre *derecho internacional* tambien acogido por el público. Las reflexiones en que abunda, las filosóficas y grandes ideas que contiene, revelan el conocimiento y sabiduria de su autor; y ha sido tan grande el entusiasmo que su lectura ha producido por aqui, que los hombres rectos y pensadores de todos los partidos, no han vacilado en proponerle como candidato para diputado en las próximas elecciones, aunque lucha con la desventaja de la grande influencia que ejerce en este pais el otro candidato, que es D. Cárlos Carbajal marqués de Pozo blanco, y dueño de la voluntad de gran número de electores, por las muchas posesiones que tiene en esta provincia.

MARQUESA. Quien lo escribe, es desatento.
debiera haber añadido
»y por el nombre adquirido
»por rasgos de su talento.

BRIGADIER. Y quién con tal maravilla
es el rival cuyo vuelo?..

MARQUESA. Quién? será un escritorzuelo
de candil ó de boardilla.
Por eso sin impaciencia
segura del resultado
espero saldrá agraciado
Cárlos en la competencia.
Y V. siendo Brigadier
¿por qué su influjo no empeña...

BRIGADIER. Mi influencia es muy pequeña
para aspirar al poder.

MARQUESA. (Y este hombre se prometió

alcanzar... ¡designios locos!)

BRIGADIER. Aunque en las Cortes no hay pocos
que valgan menos que yo.

CRIADO. *(al fondo.)* El Sr. Ricardo ahora
para entrar pide permiso.

MARQUESA. Que esté demente es preciso!
quiere hablarme?

CRIADO. Si señora.

MARQUESA. Pues sal al punto á decirle,
que puesto le despedí
no espere nada de mí,
que no quiero recibirle.
(Vàse el criado.)
Tras ocho meses de ausencia,
qué reclama ese señ or?
Hasta el pedirme un favor
le tengo por insolencia.
Es el sirviente atrevido *(al Brigadier.)*
que faltó á V. al respeto.

BRIGADIER. Ya recuerdo, y le prometo
que he de darle el merecido.
¡Insolente!

CRIADO. *(al fondo.)* dice....

MARQUESA. Qué?

CRIADO. Que es asunto que interesa
á la señora Marquesa,
y espera que le oiga usté.

MARQUESA. Pesado por Dios está
para vivir en la córte:
que pase luego: Monforte,
usted le recibirá.
Hágame usté ese favor.

BRIGADIER. Con mucho gusto señora;
ahora veremos ahora,
lo que pide el buen señor.

MARQUESA. No le conceda usted nada
de lo que venga á pedir.

BRIGADIER. Yo le sabré despedir;
váyase usted descuidada.

ESCENA IV.

BRIGADIER. RICARDO *(foro derecha.)*

RICARDO. Caballero!
BRIGADIER. Su atencion
deje usted en este instante;
y pues me tiene delante
dígame su comision.
RICARDO. Pero....
BRIGADIER. Conozco su duda
al estar en mi presencia;
tengo absoluta licencia
de oirle y ella me escuda.
(Al ver que Ricardo no habla.)
Se calla usted? Por San Pablo
que esa obstinacion me mata:
su silencio, hablando en plata,
me tiene ya dado al diablo.
¿No oye usted lo que le digo?
qué tenacidad es esa?
RICARDO. Vengo á hablar con la Marquesa.
BRIGADIER. Pues hablará usted comigo.
Yo soy aqui el encargado
de recibir su mensage;
no despierte mi corage
manteniéndose callado.
Que si en mi atroz frenesí
doy rienda á la furia mia....
se calla usted todavía?
¿Conque se calla usted?
RICARDO. Si.
BRIGADIER. Si pudiera, en tal momento,

por esos modos tan malos,
le daba á usted dos mil palos
delante del regimiento.
Estoy dado á Barrabás!
no hablarme á mí? estamos buenos!

RICARDO. Lo que hablando estoy de menos,
hablando está usted demás.
Los dos mil palos, en vano
recuerda en su exaltacion;
lo que aterra á un batallon
causa risa á un ciudadano.

BRIGADIER. Mida usted sus expresiones.

RICARDO. No hable usted á su capricho.

BRIGADIER. Lo que hé dicho está bien dicho.

RICARDO. Pero....

BRIGADIER. No atiendo á razones.

RICARDO. Sabré vengar el agravio
que usted estampó en mi frente;
que una amenaza insolente
jamás sellará mi lábio.

BRIGADIER. Aunque mi decoro tuerza...
(*Le amenaza con el baston.*)

ESCENA V.

Dichos. LA MARQUESA.

MARQUESA. Monforte! qué va usté á hacer?

RICARDO. (*Con calma.*) Me queria convencer
con la razon de la fuerza.

MARQUESA. Monforte, usté es caballero
y no querrá....

BRIGADIER. No Señora;
á esa voz que el alma adora,
ahogar mi corage quiero.

MARQUESA. Y usted diga sin rebozo (*con desden á Ricardo.*)
su comision importante.
RICARDO. Estando el señor delante,
me es imposible....
BRIGADIER. Este mozo!.....
MARQUESA. No estorba aqui su presencia.
RICARDO. Mi comision....
BRIGADIER. ¡Imprudente!
RICARDO. Es para usted solamente. (*A la Marquesa.*)
BRIGADIER. Hasta despues. (¡Qué insolencia!)
(*Echa una mirada amanazadora, que Ricardo sostiene con dignidad.*)
RICARDO. (Forjándola mil quimeras
está ya su vanidad.)
MARQUESA. (Hallo extraña variedad
en su traje y sus maneras.)

ESCENA VI.

LA MARQUESA. RICARDO.

RICARDO. Señora, gracias á dios
que á solas la llego á ver.
MARQUESA. Yo no sé que puede haber
de comun entre los dos.
No comprendo yo la instancia
que por hablarme ha mostrado,
ni sé qué significado
debo dar á su arrogancia.
Hay instancias imprudentes,
y usted sabe, pues no es de hoy,
que no á todas horas doy
audiencias á mis sirvientes.
Y ese pretesto especial

que para hablarme presenta,
indica como que intenta
hacerlo de igual á igual.
Quién es quien á mi costumbre.....

RICARDO. Es un hombre agradecido
que en casa de usté ha comido
el pan de la servidumbre.
Pan, que aunque á V. no la cuadre,
le regué en mi desventura
con lágrimas de amargura;
pero socorrió á mi madre.

MARQUESA. Historia es esa que creo
inútil el referir:
si un favor viene á pedir
diga al punto su deseo.

RICARDO. Bien sé que escuchar lamentos
de la orfandad é indigencia,
á quien vive en la opulencia,
es brindarle con tormentos.
Dispense V. si imprudente
dando rienda á mi pasion,
doy llanto á mi corazon
y una memoria á mi mente.
Que de una madre querida
es el recuerdo tan santo,
como es puro el primer llanto
que se derrama en la vida.

MARQUESA. En importunos rodeos
á mi despecho se estiende;
qué es lo que de mí pretende?
diga al punto sus deseos.
Si puedo le serviré.

RICARDO. Equivoca usté el camino,
porque es ahora mi destino
venir á servir á usté.
Y no del dolor las heces
vierta altanera su mano,

que hasta el mas pobre gusano
nos es útil muchas veces.
Sé lo poco que merezco;
conozco bien su aversion....

MARQUESA. Va usté á darme proteccion?
porque entonces la agradezco.
Soy Marquesa... y soy muger:
y arrullada en mi esplendor....

RICARDO. No vengo á hacer un favor,
sino á cumplir un deber.
En su altura lisongera,
una esperanza perdida,
á V. fuera mas sentida
que á una persona cualquiera.

MARQUESA. Esas palabras al aire
á dónde van á parar?

RICARDO. Señora van á evitar
por lo menos un desaire.

MARQUESA. De V. á mi? Por mi fé
que ese agravio que pregona...

RICARDO. Es muy poco mi persona
para desairar á usté.
Pero hay en ciertos misterios
dudas, esperanzas, faltas,
y de personas muy altas,
los desaires son muy serios.

MARQUESA. Me cansa y no me conmueve
su difuso discurrir.

RICARDO. Voy señora á concluir.

MARQUESA. Hágalo en relato brebe.

RICARDO. D. Cárlos ansiando un fuero
de nuevo valor y luz,
ha pretendido la cruz
grande de Cárlos tercero.

MARQUESA. Me causa usté admiracion!
Cómo en su esfera escondido
su secreto ha sorprendido?

RICARDO Por precisa obligacion.
MARQUESA. Aun mas que desprecio, risa
me causa su desenfado.
RICARDO. Y V. ha solicitado
la banda de Maria Luisa.
MARQUESA. Porque oculta falsedad
sabe lo que no confio?
RICARDO. No ha sido por gusto mio,
sino por necesidad.
MARQUESA. Hable V. con mas despacio.
RICARDO. No es culpa mia saber
que tambien aspira á ser
camarista de palacio.
MARQUESA. Tambien eso?
RICARDO. Nada ignoro:
y como hombre agradecido,
delante V. he venido
por reparar su decoro.
MARQUESA. Me ofende mucho el lenguage
de proteccion conque ahora...
RICARDO. Repóngase V. señora,
y no vea en esto ultrage.
Se que hay en alta region
una elevada influencia,
que escuchando á su conciencia
negará su peticion.
MARQUESA. Hay hombres hoy tan avaros,
que jamas estan propicios
á reconocer servicios,
y los mios...
RICARDO. No estan claros.
MARQUESA. Cómo! dice V...
RICARDO. La digo
ahorrándola mas razones,
retire sus pretensiones,
que se lo dice un amigo.
MARQUESA. Y es V...!

RICARDO. O servidor,
no repare V. en el nombre,
y vea en mi, solo al hombre
que vigila por su honor.
Cuando llegase el momento
de tocar un desengaño
tan funesto, yo no estraño
tuviese usté un sentimiento.
Por eso yo al preveer
un resultado torcido,
á prevenirla he venido
cumpliendo con mi deber.

MARQUESA. Yo no comprendo el objeto,
que á V. aqui le guió,
por mas que no dude yo
que posee mi secreto.
Ignoro por qué artificio
en mi carrera se lanza,
sin saber si es por venganza
ó por hacerme un servicio.
Abandono los dicterios,
mas séame franco en todo;
qué es V., ó de qué modo
penetra en estos misterios?

RICARDO. Cuando esta casa dejé
iba ardiendo mi cabeza
en humildad y fiereza.

MARQUESA. No entiendo.

RICARDO. Me esplicaré.
Llena el alma de dolor
y á lo que pasaba atenta,
sufrió humillada una afrenta,
recibió en cambio un honor.
Tenia en mi padecer
con júbilo ó con pesar,
una afrenta que vengar,
un honor que merecer.

Abandoné este palacio,
y con orgullo infinito
pronuncié, yo necesito
aire, luz, gloria y espacio.
Todo el mundo es mi region;
no haya vallas, diques, trecho,
para salvar el estrecho
hay fuego en mi corazon.
Di campo á la pasion mia,
en prensa puse el talento,
alas presté al pensamiento
y vuelo á la fantasía.
Con estraña aceptacion
á mi nombre saludaron,
y de mi pluma brotaron
torrentes de inspiracion.
Y no es mi voz la que aclama
mis rasgos por un tesoro,
que lo digeron á coro
los órganos de la fama.

MARQUESA. Los periódicos?

RICARDO. No es nuevo
que encuentren eco sus loores,
pues yo solo á sus clamores
lo que disfruto les debo.
De modo que aquel criado,
sencillo, humilde, leal,
es hoy primer oficial
del ministerio de Estado.

MARQUESA. Con que oficial?

RICARDO. Si, marquesa.
sentirá uste esta noticia...

MARQUESA. No me haga usté esa injusticia;
me admira, mas no me pesa.
y si yo no comprendí
antes de hoy lo que valia,
tiene V. desde este dia

una admiradora en mi.

MARQUÉS (*desde fuera.*) Mamerto!

RICARDO. Si no me engaño
es el marques el que sube.

MARQUESA. (Es como la mala nuve
que por donde vá hace daño.
El infierno ahora le trajo.)

RICARDO. (*viendo al marques que se presenta con un puro en la boca y vestido de majo.*
¡Qué miro..!

ESCENA VII.

Los mismos, EL MARQUES.

MARQUESA. Pero eres tu?

MARQUÉS. Les hace á Vds. el bú
cuando se planta asi un majo?
(*se planta con ridícula prosopopeya.*)
De lado el sombrero, asi,
el marsellé con donaire,
este pañuelo al desgaire
y un puro con garbo aqui,
pueden infundir deseo,
de gloria á cualquier pintor,
y no hiciera obra peor
para adornar un museo.

MARQUESA. Está lindo ese ropage.

MARQUÉS. Buen Ricardo.

RICARDO. (*Abrazándose*) Buen Marqués!

MARQUÉS. Tanto tiempo sin...
(*á la marquesa.*) esto és
lo que se llama un buen trage.
(Con verme asi, está mi hermana
que el mismo diablo la lleva.)
Dónde has estado?

MARQUESA.

En la prueba
MARQUÉS. de los toros de mañana.
(*á Ricardo.*) Que te parezco esta vez?
RICARDO. Deslumbra V. á la vista:
parece un contrabandista
de los guapos de Jerez.
MARQUESA. No te causa repugnancia
presentarte de ese modo?
MARQUÉS. No: que esto es español todo,
y no remedo de Francia.
Y si mi opinion te estraña,
ya que el demonio lo enreda
sabe que esto es lo que queda
de españolismo en España.
Bastante hermana me pesa
que por un terrible azar
en todo hayamos de estar
regidos á la francesa.
Sin embargo: los gabachos,
quiero con ellos ser justo,
aplauden el garbo y gusto
de calañés y bombachos,
cuando la faja tremola
por la cintura al flotar,
y esclaman á su pesar,
viva la sal española.
Y este talle y esta planta,
no se ostentan todavia
en toda su gallardía?
MARQUESA. No alcanzo locura tanta;
y cada vez mas infiero...
MARQUES. Pues es muy justo que infieras,
que tu serás lo que quieras,
y yo seré lo que quiero.
Que tu vanidad me humilla.
MARQUESA. Pero hombre...
MARQUES. Se ha concluido:

mas... qué veo! te han traido
la decantada sombrilla?
(*tomando una sombrilla que estará á la vista.*)
Será por fuerza un embuste
de pintoresco capricho:
flores... espejos... lo dicho,
mucho brillo y poco fuste.
¡Oh! los hijos de San Luis
en esto... (*rompe la sombrilla.*)

MARQUESA. ¡Qué estravagancia!

MARQUESA. Si todo es charol en Frrncia!
Si todo es falso en Paris

MARQUESA. Todo!

MARQUÉS. La frase recobro:
yo tengo aca mis manias
de que en cuanto á mercancías
son de tente mientras cobro.
Pero juro por mi honor
que en cosas de alto interes,
cuando se mueve el frances
da unos pasos... de mi flor.

MARQUESA. No habrá jamas muebles sanos
en casa, (*recogiendo la sombrilla,*)

MARQUES. Lo has advertido?
Si apenas la hube cojido
se me hizo harina en las manos.
Quieres convencerte ahora
de que todo es cascarilla?
que era endeble esa sombrilla?

MARQUESA. Era muy fuerte.

MARQUÉS. Señora!!
pues entonces, francamente,
de mi gran valor me espanto,
porque es decir que adelanto
en la gimnásia atrozmente.
Y siguiendo asi, es preciso
que me ensaye algunas veces.

MARQUESA. No quiero oir mas sandeces;
Si V. me dá su permiso...

RICARDO. Señora Marquesa, es
honrarme ya demasiado;
su antiguo y leal criado,
besa orgulloso sus pies.

MARQUESA. No olvide la casa amigo.
Cuando veré á usted?

RICARDO. Mañana.

(*La marquesa saluda, y se retira á su habitacion.*)

MARQUÉS. Jamas hé visto á mi hermana
tan complaciente contigo.

ESCENA VIII.

RICARDO, EL MARQUES.

RICARDO. Son caprichos de la suerte
azares de la fortuna.

MARQUES. Pues es mudanza Ricardo
que me complace y me gusta.
Cada vez que te trataba
con frases ásperas, duras,
daba al traste el marquesado
y mi antigua y noble alcurnia.
Porque no ignoras que yo
siempre te he querido.

RICARDO. Es mucha
la deferencia que usted
me ha mostrado siempre.

MARQUÉS. Alguna.
Ya sabes que yo te aprecio,
y que yo no olvido nunca;
asi, dispon como gustes
de esta flamante figura.

RICARDO. Voy á abusar de la oferta.

MARQUÉS. Mándame, tu nunca abusas.
RICARDO. Tal vez un lance de honor
hoy labe serias injurias.
MARQUÉS. De mi persona y mis armas,
dispon luego como tuyas.
Esplícate: tu ya sabes
que hay juegos que á mi me gustan;
que un balazo, una estocada,
ni me aterran, ni me asustan,
pues me divierten y alegran
el rifirrafe y la bulla.
Con que cuéntame.
RICARDO. No puedo
dar esplicacion ninguna
por ahora.
MARQUÉS. Secretitos?
quieres hacer que me aburra?
RICARDO. En el café del espejo
espero á V. á la una,
y sabrá...
MARQUES. Perfectamente;
alli sabré cuanto ocurra.
voy á mudarme al instante
de trage y de catadura.
con que á Dios no faltaré.
(*vase por el foro izquierda.*)

ESCENA IX.

RICARDO.

RICARDO. Este hombre es la bondad suma:
mas la marquesa al oirme,
vacila, recela, duda...
y sin embargo, conmigo
se ha mostrado como nunca,

desde el punto que la dige
mi variacion de fortuna.
¡Oh! si en posicion me veo
de vindicar mis injurias
por cada mil recibidas
pudiendo volverla una,
mis avarientos deseos
hallan la dicha que buscan.
Pensemos ahora en Monforte;
que su altanera bravura
és fuerza quede humillada,
y que ante mi la confunda.
Y si me es preciso Estrella
para subir á tu altura
que ese hombre sirva de escala
para que por ella suba,
su cuerpo será el escombro
que con mis plantas destruya.

ESCENA X.

RICARDO, D. CARLOS.

CARLOS. Maldita casualidad!
ir un hombre prevenido
á ostentar su erudicion
y no celebrarse el juicio.
¡Oh buena alhaja! tu aqui. *viendo á*
RICARDO. Sr. D. Carlos, bendigo *Ricardo.*
la ocasion de saludarle;
aunque yo siento infinito
verle á V. incomodado.
CARLOS. Y qué he de hacer? soy altivo,
fogoso, endiablado, atroz,
en dando á mi arranque giro;
y cuando encuentro un obstáculo

ó me tuercen el camino,
que no se presente nadie
ante mi vista; me irrito,
y doy al momento al traste
con lo criado y nacido.

RICARDO. Pues con permiso de usted,
D, Carlos, yo me retiro,
no quiero servir de estorbo
y al verle así...

CARLOS. Esta tranquilo;
es decir que soy mucho hombre
cuando estoy enfurecido.
Ya sabes que no es de ahora,
eso está en el individuo,
y uno no puede vencerse,
cuando quiere, á su alvedrio:
porque un arranque de genio,
(*con enfática entonacion.*)
es un volcan encendido,
que tala, arrasa, destruye
cuanto encuentra en su camino.
Mas no te estrañes, sabrás
de mi furor el motivo.
Del periódico *la Fama*
he denunciado un artículo
y hoy estaba señalado
para celebrarse el juicio.
Llevaba una acusacion...
qué acusacion! Si yo mismo
habiéndola elaborado
de su elocuencia me admiro.
Es un torrente de cargos
con lluvia de silogismos;
hago noventa y dos citas,
y entra en ellas Tito-Libio;
hablo de historia sagrada,
de la Rusia, del Egipto,

del orígen de los toros,
de su vida y natalicio
del Gran Alejandro el Magno,
y hasta de su codicilo:
en fin auguro pronósticos
que alcanzan al antecristo.
y despues de este trabajo
de todos elogios dígno,
me encuentro con una próroga
de dos dias para el juicio!
No es esto hablando en razon
para hacer un desatino?

RICARDO. Ya sabia yo esa proroga
y por eso no he asistido

CARLOS. Luego tu ibas á escucharme!

RICARDO. Por fuerza.

CARLOS. Pues no te privo
del placer de que oigas
cualquier cosa, un parrafillo:
será de la introduccion
que empieza asi...

RICARDO. Yo suplico
que no se moleste ahora,
porque por fuerza he de oirlo,
y vá usted á desflorar
lo mas bello de su estilo.

CARLOS. Luego estás determinado
á ir?

RICARDO. Y á no perder ripio.

CARLOS. Muy bien.

RICARDO. Soy el defensor
y autor tambien del artículo.

CARLOS. Que has dicho?

RICARDO. Que voy á ser
el defensor!

CARLOS. ¡Qué delirio!
Tú? tú... deja que me ria

Tú...? tú... tú has dicho?

RICARDO. Yo mismo.

CARLOS. Y me lo dices así?

RICARDO. Que quiere Vd? muy tranquilo.

CARLOS. Mira: á mi no se me cuentan
semejantes desatinos
ni aun en bromas; me comprendes?
Fuera entonces triunfo el mio?
Donde estaba la igualdad
la competencia, el estilo?
un pobrete, un rapazuelo
que por favor recogido
ha estado siempre en mi casa
podrá razonar conmigo?
Ese triunfo, no seria
de mis altas prendas digno.
Si fuera un marqués, un conde,
aunque no hubiera aprendido
ni aun á leer, vamos, pase,
era un hecho muy distinto;
que sino contaba ciencia,
le bastaba su apellido.
Pero tú...

RICARDO. Yo, tan humilde,
tan pobre, tan desprovisto
de los rasgos que á usté adornan,
á hacer la defensa aspiro;
y como está la justicia
en apoyo del artículo,
aunque elocuencia me falte,
salir airoso confio.
Usted por desgracia suya....

CARLOS. Qué? qué?

RICARDO. Que no ha comprendido
ni aun la idea dominante....

CARLOS. Qué dices?

RICARDO. Lo dicho dicho.

Modere usted sus furores
si no es un rival altivo,
orgulloso, de alta cuna,
y de un saber infinito,
el que á revatir se apresta
su dictámen entendido.
Mas por pequeño que sea
el mas débil enemigo,
no se debe desdeñar
su ligero poderio;
que la grande confianza,
es muchas veces motivo
de ocurrencias imprevistas
y de lances peregrinos.
Hasta pasado mañana
que ha de celebrarse el juicio.

ESCENA XI.

D. Carlos.

Yo no se lo que me pasa;
me ha dejado paralítico:
y segun él me lo cuenta,
es cierto cuanto me ha dicho.
Jesús, Jesús y que cosas
se están viendo en este siglo!
Un criado, un pordiosero,
un *quisque*, un advenedizo,
departirá mano á mano
y frente á frente conmigo?
Vamos está en esta época
todo el órden invertido
y hasta la naturaleza
es este año un logogrifo.

ESCENA XII.

D. CARLOS, LA MARQUESA.

CARLOS. Ven aqui querida tia,
y escucha atenta mi pasmo.
MARQUESA. Supongo te habrás lucido
en tu acusacion: los bancos
estarian sin un hueco?
CARLOS. Estaban desocupados.
MARQUESA. Con que no te han aplaudido?
CARLOS. No era posible un aplauso.
MARQUESA. Cómo? Cárlos!
CARLOS. Oye: el juicio,
por hoy no se ha efectuado,
y se conceden dos dias
de proroga para el fallo.
Mas no es esto lo que asombro
en mi persona ha causado,
sino la infausta noticia
que ahora de saber acabo.
MARQUESA. Y cuál es?
CARLOS. Cual ha de ser?
que aquel sirviente... Ricardo!
el que obediente y sumiso
sirvió en casa tantos años,
es el llamado á impugnar
mi memorable trabajo:
el defenderá el artículo
por mi pluma denunciado,
y se subirá á mayores
hablándome mano á mano.
No es verdad que es..?
MARQUESA. Asombroso:
mas no es eso solo, Cárlos.
CARLOS. Pues qué mas?

MARQUESA. Que ha descubierto
de talento tales rasgos
que el ministerio ha querido
al punto recompensarlos,
y ya es primer oficial
del ministerio de estado.

CARLOS. ¡Oh siglo de controversias!
¡oh tiempos endemoniados!
Dónde irá á parar el mundo
si esto sigue así rodando?
De seguro á los infiernos
para dominio del diablo.
(Viendo á Mamerto.)
Qué me quieres?

MAMERTO. *(con una carta.)* Que el correo
de Badajoz ha llegado.

CARLOS. Venga acá y déjanos solos;
veremos si en esto hallo
el premio de mis afanes;
si me han hecho diputado,
yo haré que en muy poco tiempo
se arregle el género humano.

MARQUESA. Lee al punto.

CARLOS. Dice así
la carta de mi encargado.
(Lee alto)

"Ninguna ocasion mejor que la presente, puede servir para acreditar el interés que por V. hemos tomado, ni los esfuerzos á que hemos recurrido para llevar á cabo nuestros proyectos. *(Declama.)*
Yo sabré corresponder
con vosotros, hombres bravos;
sois unos linces y á mas,
sois unos.... pero sigamos;
que en mi pecho el corazon
de júbilo está saltando. *(Leyendo.)*
nuestros proyectos.... El momento del triunfo, es-

tuvo dudoso é indeciso; pero al fin salió garante por nueve votos, la candidatura de D. Ricardo de Rozas... de D. Ricardo de Rozas primer oficial del ministerio de Estado, y autor de varias memorias, muy bien recibidas de los Estremeños.» (*Declama.*)

Cielos! Y tienen valor
Para escribirlo.... insensatos!
Son estúpidos imbéciles....
villanos al fin, villanos.
Pero esto es verdad, ó es sueño?

MARQUESA. No Carlos no estás soñando.
Sin duda ese hombre ha querido
hoy por la suerte agraciado,
anteponértese á todo
y vengar viejos agravios.
(Pero ese hombre tiene gênio,
y en mi pecho ha despertado
nuevo gérmen de ambicion....
quién sabé?.. aun á tiempo estamos.)
Tarde le hemos conocido.

CARLOS. Y qué hacer en este caso?
él va á competir conmigo
en público, ante el jurado;
él, al lado del ministro,
él estará en los escaños
del Congreso... mientras yo...
Qué es esto que está pasando?
Y mi padre dónde está?

MARQUESA. Sin duda estará en su cuarto.

CARLOS. Voy á contárselo todo.

MARQUESA. Buen salvador del fracaso.

(Váse foro izquierda.)

ESCENA XIII.

LA MARQUESA.

Ahora á descorrerse empieza
el velo que me cegó;
que en medio de mi altiveza
en Ricardo encuentro yo
poder, talento y grandeza.
Ambicion! marca el camino
y verás que poco tardo
en abarcar mi destino:
dejo á un lado á mi sobrino
para seguir á Ricardo.
Siempre agradecido y fiel
ante mis plantas le ví:
mas si aun me juzga cruel,
si no osa elevarse á mi,
yo descenderé hasta él.
Será locura, ilusion,
mas no sácia mi ambicion
la gloria del nacimiento:
yó ambiciono el galardon
que se tributa al talento.
¡Oh! depón ya los enojos
causados por mis agravios;
y admite al fin en despojos
para admirarte, mis ojos,
para ensalzarte, mis lábios.
Altivo mi orgullo es;
mas si me muestra el rigor
de la suerte algun revés,
sabré arrastrarme á sus pies,
hasta conquistar su amor.

(*Váse por la lateral izquierda.*)

ESCENA XIV.

CARLOS, EL MARQUES *saliendo por el foro izquierda.*

MARQUÉS. No solo no le rechazo,
sino....
CARLOS. Terrible momento!
MARQUÉS. Es muchacho de talento,
y voy á darle un abrazo.
No tengas dolor profundo,
ni aun envidioso recelo,
que para tender tu vuelo
hijo mio, ancho es el mundo.
CARLOS. Yá que con tanta porfia
alabas ahora á un criado,
vuelvo de mi tia al lado.
MARQUÉS. Si: cuéntaselo á tu tia.

ESCENA ULTIMA.

EL MARQUÉS.

Ella tu índole vició
con su orgullo desmedido:
no era mejor haber sido
simple marqués como yo?
Toca el desengaño yá
de su torcido sendero:
pero de este atolladero,
como le saca verá.
Fuera recuerdo sombrío;
que ahora pienso solamente
en acudir diligente
á arreglar el desafío.
Esta broma es mi elemento,

ó sino en la ruda caza,
montar un tordo de raza
que atrás deje al pensamiento.
(*Saca el relój.*)
La una dada: marcho luego
el combate á dirigir:
ya voy pensando en decir
preparen, apunten, fuego.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

(Salon lujosamente amueblado en casa del conde de las Torres. Puerta lateral izquierda y otra derecha: puerta al fondo por la que se descubren otros salones todos iluminados, en los que habrá baile que no se ve: la orquesta se percibirá algo lejana cuando los versos lo indiquen.)

ESCENA I.

LA MARQUESA *(por el fondo.)*

Tampoco aquí: recorridos
llevo todos los salones,
y aunque en todos hablan de él
en ninguno veo á ese hombre.
Si adivinando el secreto
que en mi corazon se esconde
querrá huir de mi presencia...?
no puede ser.... Ilusiones!
pero yo me hallo intranquila,
ahora mi orgullo no absorve
mis pensamientos y temo
que hasta el alma se sonroje.
¡Todo vanidad, miseria
es cuanto existe en el orbe!

ESCENA II.

LA MARQUESA, CARLOS.

CARLOS. No está, no está!
MARQUESA. A dónde vas?

CÁRLOS. A buscarla: do se esconde?
en ninguna parte la hallo,
y todo el que busca, corre.
MARQUESA. Y aquel que busca y no encuentra?
CÁRLOS. Todo aquel que siembra, coge.
MARQUESA. Pero unos cogen espinas.
CÁRLOS. Y otros recogen las flores:
y yo....
MARQUESA. Tu, Cárlos ha tiempo
que lo primero...
CÁRLOS. ¡Aprehensiones!
MARQUESA. La gran cruz te la negaron...
CÁRLOS. Casualidad... siempre el hombre
no ha de alcanzar...
MARQUESA. El combate
perdiste en las elecciones:
no saliste diputado.
CÁRLOS. Casualidad..! uno pone
los medios, pero el acaso...
MARQUESA. Son casualidades dobles.
La acusacion que hoy hiciste
fué fallida: tus razones
las recusaron los jueces,
mas la defensa aplaudióse,
mientras tu trabajo todo
le reprocharon mil voces.
CÁRLOS. Casualidad..! Ya ves tia...
MARQUESA. Casualidades enormes:
tus hechos van enlazados
á casuales eslabones.
Que no encuentres con Estrella
la casualidad: entonces
la casualidad andando
vas á ser entre los hombres.
CÁRLOS. En cuanto á Estrella confio
mucho.
MARQUESA. Pues no te equivoques.

CARLOS. Ay tia! soy yo muy diestro
para leer corazones.
Al instante que me ve
si vieras como se pone...
Me mira, baja los ojos,
se ruboriza y esconde
tras sus labios de carmin
una sonrisa de amores.

MARQUESA. Y si una casualidad...

CARLOS. No hay casualidad entonces.
Si quieres, pide su mano
sin temor.

MARQUESA. Creo que corres
demasiado.

CARLOS. Pobre tia!
que poco el amor conoces:
antes de un mes te prometo
que á la familia del conde
pertenecerá tu Cárlos
con las sacras bendiciones.

MARQUESA. Pero antes encuentra á Estrella
que de tu vista se esconde,
y si es la reina del baile,
estará en esos salones.

CARLOS. Tienes razon, corro, vuelo
á escuchar su voz acorde,
á hacer que valse conmigo
mientras la dirijo flores,
y cuando mi esposa sea
seré la envidia del orbe.

MARQUESA. Y si la casualidad...

CARLOS. Eres cruel en tus toques,
pero en esto yo no temo
que tanta dicha me estorbe.
(vase foro izquierda.)

ESCENA III.

LA MARQUESA.

¡Miserable condicion,
que poco te sobrepones
á los soplos del orgullo,
ni á las auras de los goces!
Soñé que Cárlos seria
sosten de mis ambiciones,
y aquellas chispas de genio
que la mente retratóme,
son fuegos fátuos no mas,
luz sin calor, ni fulgores,
débil arista, que seca,
un soplo del viento rompe.
Por eso dejo el retoño
por buscar el fuerte roble,
cuya frondosa enramada
dé sombra á mis ilusiones.

ESCENA IV.

TRES CABALLEROS, DESPUES EL CONDE.

CABALLERO 1.° *(Desde el fondo.)*
Hoy Ricardo ha merecido
un nuevo lauro, una palma.
MARQUESA. Hablan de él, escucharemos
(La Marquesa se entra por la puerta lateral derecha.)
CONDE. *(Saliendo por la izquierda y dirigiéndose á los caballeros.)*
Pues como por estas salas?
la vida, la animacion
que en el baile se retrata

quiere alegre juventnd
gallardia y elegancia:
por eso aquel mar hirviente
vuestras presencias reclama.

CABALLERO 2.° Dignamente haceis buen conde
los honores de la casa.

CABALLERO 1.° Siempre tan fino y atento
con galanes y con damas;
pero á quien se hecha de menos
y mil curiosos aguardan
es al feliz don Ricardo
depósito hoy de la fama.

CONDE. Quien de ustedes presenció
su defensa esta mañana?

CABALLERO 1.° Tuve ese honor, señor conde,
y es honor que me embriaga
y que debe envanecer
á quien su amigo se llama.

CONDE. Dicen que estuvo elocuente.

CABALLERO 1.° Señor conde, se me exalta
la mente con el recuerdo:
qué elocuencia y que elegancia
qué toques tan oportunos!
qué frases tan delicadas,
qué súblimes los conceptos,
qué espresivas sus miradas,
qué correccion de lenguaje
y qué fuego en sus palabras!
El público entusiasmado
mil veces rompió las vallas
del silencio, prorrumpiendo
en estrepitosas salvas
de aplausos, con que el concurso
su júbilo le mostraba.
Al terminar la defensa,
los bravos y las palmadas
volvieron á resonar

llevando el eco las auras;
y los á él mas cercanos,
por dicha que yo enviadaba
en sus brazos le sacaron
en triunfo de aquella sala.

CONDE. Y el artículo...

CABALLERO 1.º Fué absuelto:
entre doce que votaban,
una bola salió negra
y once aparecieron blancas;
el de la negra sin duda
la baja envidia le ahogaba.

CONDE. Y el fiscal, el marquesito?

CABALLERO 1º. Pobrecillo! Me dió lástima:
su pedantesca denuncia
sufrió tan viva descarga
desde el punto que tomó
don Ricardo la palabra,
que aquello no fué derrota,
sino campo de batalla
donde ni aun quedó residuo
del que perdió la jugada.

CONDE. Con que hoy ha alcanzado lauros
en las letras y en las armas?

CABALLERO 1.º En las armas...? No comprendo

CONDE. Luego usted...

CABALLERO 1.º Yo no sé nada.

CONDE. El desafio...

CABALLERO 1.º No sé.

CONDE. Pues le tuvo esta mañana.

CABALLERO 1.º Y con quien fué?

CONDE. Con Monforte
el brigadier.

CABALLERO 1.º Yo ignoraba...
y el resultado?

CONDE. Feliz
para el héroe de la fama.

CABALLERO 1.° Me alegro: y los pormenores?
CONDE. De mil modos se relatan:
pero aqui llega el marqués.
nos dará noticias claras,
pues él ha sido padrino...

ESCENA V.

Los mismos: EL MARQUES.

CONDE. ¡Oh marqués! (*saliendo á recibirle.*
MARQUÉS. De que se trata?
CONDE. Del duelo del brigadier
y don Ricardo.
MARQUÉS. Señores,
si quieren los pormenores
les voy á satisfacer.
El duelo ayer se aplazó
para las diez de este dia.
CONDE. Pero Rozas no sabia
que habia vista...?
CABALLERO 1.° Tal vez no.
MARQUÉS. Tal vez sí.
CABALLERO 1.° Pues como es eso?
si estaba en la persuasion....
MARQUÉS. Para hombres de corazon
es razon de poco peso.
CABALLERO 1.° Y si por suerte cruel
mal hubiera...
MARQUÉS. No seais locos!
hombres como él, hay muy pocos
y pocos hacen lo que él.
Si el Cid con franca bravura
dijo mostrando su anhelo,
mañana á las nueve el duelo.
mañana á las diez la jura:

Rozas recordó su ofensa,
y dijo con altivez,
el duelo será á las diez (*parodiando*)
y á las once la defensa.

CONDE. Bravo!

TODOS. Bravo!

MARQUÉS. El pecho late
recordando ahora tambien
aquel tranquilo desdén
en el sitio del combate.

CABALLERO 1.º A sable tal vez seria.

MARQUÉS. Satisfaré vuestro anhelo;
antes de empezar el duelo
era aquello una armería.
No iban unas armas solas
que en aquel campo de guerra
viéronse brillar en tierra
sables, floretes, pistolas.
Rozas con fina atencion
le dijo, «aqui empieza Marte:
»segun las reglas del arte
á usted toca la eleccion.»
El otro en bruscos modales
contestó «en todas soy diestro.»
--Pues elija V. maestro.
--Son todas para mi iguales.
A Dios pedidle fortuna,
porque estas armas impias
son tan amiguitas mias...
--Pues de mi no lo es ninguna.
--Al plomo, al hierro, á los bronces,
segun lo que juzgar puedo,
usted debe tener miedo.
Y dijo Ricardo entonces,
«á palabra tan menguada,
»le contestará á usted sola
»la boca de una pistola

»ó la punta de una espada.
»Usted toca los estremos
»porque en las armas es ducho?
»Brigadier me alegro mucho:
(*con resuelta decision*)
»con todas nos batiremos.»
(*Con desden.*)
--«Con mas de una fuera mengua,
»sable y en guardia.--«Ya estoy;
»y si mueve á probar voy
»el sable como la lengua.»
No he visto cosa mas rara:
cuando el golpe quise ver,
tenia ya el brigadier
un corte dos en la cara.
--«Florete y tenga usted cuenta;
»y no olvide el insensato
»que le hiero y no le mato
»porque sea mayor su afrenta.»
Le escuché y quise arrojarme
por ver si les detenia;
mas ya el brigadier tenia
un pinchazo y un desarme.
--«Armas de fuego y distancia»
gritó con acento rudo;
«mi pecho será el escudo
»dó se estrelle su arrogancia.
»Tire usted, que aqui le espera
»quien en armas no está diestro,
»y quiere á un bravo maestro
»darle la leccion tercera.»
Tiró al fin el brigadier
furioso, pero erró el tiro:
lanzó entonces un suspiro
que le hizo palidecer.
Yo gozaba, allí en mi puesto,
viendo en aquel cuadro vivo,

humillado al que fué altivo,
engrandecido al modesto.
—«Voy á terminar el plazo
»dijo Ricardo sereno,
»pues tiene usté un brazo bueno
»voy en busca de ese brazo.»
Con grande celeridad
su firme dedo resbala,
y fué al punto á hacer la bala
con el tal brazo amistad.

CONDE. Es decir que en la partida
Monforte con su destreza....

MARQUÉS. Sacó herida la cabeza
y en cada brazo otra herida.
Cuando aquello terminó,
francamente, me amosqué.

TODOS. Y porqué?

MARQUES. Porque, porqué?
porque no me batí yo.
Dando al diablo mi destino
dige, «ya, concluya bien
»y batámonos tambien
»padrino contra padrino.»
Se rieron boto á brios,
y para armar el jaleo
les grité en este torneo,
»aqui hay uno para dos.»
Mas todo esto fué perdido
y terminó mi despacho
con abrazar al muchacho
y con curar al herido.

CONDE. Pero esas heridas son
de funesto resultado?

MARQUÉS. Ninguna ofrece cuidado
mas servirán de leccion.
Monforte ante los testigos,
con pesar, mas con nobleza,

confesó su ligereza
y concluyeron amigos.
Y aqui termina mi historia
como tu lector verás,
sin que pueda decir mas
que aqui paz y despues gloria,

CONDE. Falta una *post data* y voy
á añadirla, pues la sé.

MARQUES. Y á que se refiere?

CONDE. A qué?
A la gran defensa de hoy.
Diz que hizo lo blanco negro;
y por aqui se susurra
que dió á Carlitos tal zurra....

MARQUÉS. Ya lo he sabido y me alegro:
y es muy justo ese laurel,
lo digo de corazon,
mi hijo es un *kirie leyson*
si se compara con él.

CONDE. Dejad marqués que me ria:
que genio!

MARQUÉS. Y por donde está?

CONDE. No le hemos visto.

MARQUÉS. Y vendrá?

CONDE. Ayer dijo que vendria.

MARQUÉS. Pues no faltará, de fijo.

CONDE. Nunca su palabra es vana,

MARQUÉS. Le quiero.... mas que á mi hermana
y poco menos que á mi hijo.
Pero dejando quimeras
vamos á dentro á gozar:
voy con Estrella á bailar
la polka ó las habaneras.
Aqui está uno hecho una escarcha,
y hombres que gastan mi humor
deben entrar en calor:
con que señores, en marcha.

Vamos, vamos.
(*indicándoles que pasen.*)

TODOS. No, vos, vos.

MARQUÉS. Si dan en esa manía
yo les serviré de guia. (*yendo delante marcando el paso militar.*)
Ea marchen, uno.... dos....

ESCENA VI.

LA MARQUESA: *despues* ESTRELLA.

MARQUESA. Cuando asi todos le ensalzan
por fuerza que mucho vale;
y hablando de él, le perdono
á mi hermano sus desaires.
Qué veo! Estrella, donde andas?
(*Viendo á Estrella que sale por la puerte de enfrente de donde salió la marquesa.*)

ESTRELLA. Donde he de andar? En el baile;
y hace alli tanto calor,
que vengo á respirar aire.

MARQUESA. D. Ricardo aun no ha venido?

ESTRELLA. (Si intentará sonsacarme!)
No le he visto.

MARQUESA. Todos quieren
por lo de hoy felicitarle:
ahora acabo de escuchar
elogios de él admirables.

ESTRELLA. Yo tambien.

MARQUESA. Has escuchado?

ESTRELLA. Hablaban alto y es fácil
desde alli oir al marqués
con tanto afecto ensalzarle.
usté habrá tenido un rato...

MARQUESA. Maravilloso, agradable...

ESTRELLA. Burlándose.!!

MARQUESA. Nada de eso:
yo gozo en ello.
ESTRELLA. Como antes
le despreciaba usted tanto,
me sorprende ese lenguaje.
MARQUESA. Tuve un tiempo la desgracia,
Estrella de equivocarme,
juzgando... mas me arrepiento;
fué un error imperdonable.
ESTRELLA. Papá le quiere muchísimo...
MARQUESA. Y tú Estrella?....
ESTRELLA. (*Confusa.*) Yo... lo que hace
papá... me parece bien.
MARQUESA. (Observo que se retrahe,
se ruboriza....)
ESTRELLA. Marquesa,
nos volveremos al baile?
MARQUESA. (Oh! sorprendí tu secreto,
veré si puedo frustrarle.)
Iremos.
ESTRELLA. (Hace traicion
á mi pecho, mi semblante.)
Carlitos.... (*Viéndole aparecer al fondo.*)

ESCENA VII.

Los mismos: CARLOS.

CARLOS. Mi buena Estrella!
Buscándola en todas partes,
y en ninguna un solo rayo
de su luz quiso alumbrarme.
ESTRELLA. Mil gracias. (Hay ocasiones,
en que un necio cuanto vale.
El me saca de este apuro.)
MARQUESA. Pues ya te llegó ese instante.

ESTRELLA. Con que hoy en la acusacion
á pesar de sus afanes,
su elocuencia, su talento,
todo el trabajo fué en valde?
CARLOS. Yo la diré á usted, luchaba
con lástima por mi parte
hácia el pobre defensor,
para sacarle adelante:
era un antiguo criado
y era preciso ampararle;
asi fué que en su defensa
al cabo salió triunfante.
MARQUESA. (¡Qué imbécil!)
ESTRELLA. Y dicen que hizo
una defensa admirable.
CARLOS. Medianilla!
ESTRELLA. Y que le dieron
enhorabuenas y plácemes.
(se oyen preludios de Wals.)
CARLOS. Pues...! hicimos por el chico
MARQUESA. lo que esconsiguiente.
El baile
vá á romper ya, me parece
que ustedes deben....
(Sin hacer caso de lo que la dice la marquesa.)
ESTRELLA. Mi padre
le elogia tanto...
MARQUESA. No escuchas?
Ya empieza el wals... no sea tarde.
(Cada vez irá manifestando la marquesa mas intencion por concluir la conversacion.)
CARLOS. Bailaremos.
ESTRELLA. Muchos sienten
no haber podido escucharle.
MARQUESA. Estrella ya están bailando.
ESTRELLA. *(á Cárlos.)* Pues vamos allá; me place.
(Quiere acabar la cuestion,

se variaron los contrastes.)

CARLOS. Mi brazo....

ESTRELLA. Con mucho gusto.
Y usted...?

MARQUESA. Descanso este baile.

ESCENA VIII.

LA MARQUESA.

Oh! con razon poderosa
de mi familia me aflijo;
¡necio el padre! necio el hijo...!
¿Como no ser ambiciosa?
Si son de necios la gala
con tanta sinceridad;
necedad por necedad,
cual de ellas es menos mala?
Aunque ninguna me cuadre,
optando entre padre é hijo,
á todas horas elijo
necio por necio á su padre.

ESCENA IX.

LA MARQUESA: D. RICARDO *por el fondo.*

MARQUESA. Rozas!

RICARDO. Marquesa!

MARQUESA. A que hora!
Como tan tarde ha venido?

RICARDO. Que quiere usted no he podido
ser antes feliz señora.

MARQUESA. Todos ansian abrazarle
y yo envanecida estoy

porque la primera soy
que logra felicitarle.
(*La marquesa vá gradualmente entusiasmándose.*)
Sus triunfos de hoy son tan bellos
que no hay quien los aventaje;
reciba usté el homenaje
de quien goza mucho en ellos.

RICARDO. Se muestra usted tan galante...

MARQUESA. Esta no es lisonja vana.

RICARDO. No alcancé yo esta mañana
lo que alcanzo en este instante.

MARQUESA. Si el destino lisongero
dos triunfos hoy le ha brindado:
quien sabe, si le ha dejado
en senda para el tercero?

RICARDO. Oyendo á usted, mi fervor
siento que se vivifica:
y ese triunfo que me indica
de que puede ser?

MARQUESA. (*Con resolucion.*) De amor.

RICARDO. Señora, aunque amar quisiera,
se estrellará mi teson:
las armas, las letras son
del dominio de cualquiera.
Pero un cualquiera, al azar
lauros de amor conseguir...?
Todos lo pueden sentir
mas no todos alcanzar.

MARQUESA. Tiene usté ambicion?

RICARDO. Inmensa?
de mi clase en desnivel;
y este recuerdo cruel....

MARQUESA. Puede hallar la recompensa.

RICARDO. Señora, está usté conmigo
tan amable, que aunque sea
cumplido me lisongea.

MARQUESA. Siento todo lo que digo.

Se ha sabido usté elevar
por si propio á tal altura
que á la mas noble hermosura
puede usté ufano aspirar.

RICARDO. Me vá usted á volver loco:
con que mi humilde persona
pudiera... hasta una matrona...

MARQUESA. Todas son para usted poco.
(*con decision.*)

RICARDO. Esas son flores al viento:
sin honores, sin fortuna...

MARQUESA. No es este siglo de cuna
sino siglo del talento.
No es un hecho tan casual
que algun ciudadano oscuro
arribe á puerto seguro
amando á persona real.
Quien sabe si alguna dama
que llama el mundo hechicera,
jóven, de estirpe altanera,
por usted, de amor se inflama?

RICARDO. Si yo supiera... ¡Ay de mi!
Con pasion.

MARQUESA. Dé usted rienda al corazon
siguiendo su inspiracion....

ESCENA X.

LOS MISMOS: CARLOS (*por el fondo.*)

CARLOS. Ricardo! tu por aqui.

MARQUESA. (Lo mismo el padre que el hijo
me salen á los alcances.)

RICARDO (*á la marquesa.*) Tendré presente el consejo,
porque siento ya inspirarme.

CARLOS. Dime, de donde demonios
la defensa de hoy sacastes?
porque yo nunca he leido...

RICARDO. De dónde? De Marco Algarve.

(Carlos saca un libro de memorias y se pone á escribir.)

CARLOS. De Marco... voy á sentarlo.

MARQUESA. (Qué necio!)

RICARDO. Y del Oroplanes;
de las notas de Tiburio,
de los fragmentos de Orange,
del porvenir del Mesías,
del libro de Alejo el Grande.

CARLOS. Corriente: para otra vez
voy á ser inespugnable.

RICARDO. Marquesa, si V. permite
voy hácia el salon del baile.

MARQUESA. Usté es muy dueño.

RICARDO. Y no olvido
sus palabras cuanto valen.

MARQUESA. Gracias.

CARLOS. Son citas?

RICARDO. Cabal;
de la altura de las Alpes.

(Váse por la izquierda.)

ESCENA XI.

LA MARQUESA, CARLOS.

CARLOS. Los Alpes! Los Alpes! sí,
son montes de Cataluña,
que el Guadalquivir les corta,
ó mejor dicho, les trunca.

(A la marquesa.)

Pero tú estás pensativa,

digo mas, meditabunda;
déjalo estar que si ocurre
en breve alguna denuncia,
verás una acusacion
soberanamente...

MARQUESA. Absurda.

CARLOS. Las leyes de Alfonso el Sábio...

MARQUESA. Déjame en paz, no me aburras.
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XII.

CÁRLOS, *despues* EL MARQUÉS. (*por el foro.*)

CARLOS. Yo haré ver ante los jueces.

MARQUÉS. Tú que has de hacer? Aleluyas.

CARLOS. Papá reflexiona un poco...

MARQUES. Vaya una palabra cuca;
reflexionar! sabes hoy
que yo no medito nunca?
soy marqués, y soy bastante;
reflexionar! Qué, te burlas?
Tú no has debido de hacer
esa endiablada locura
de estudiar: no es para tí
eso de estudiar.

CARLOS. Qué injuria!

MARQUES. Has crecido en vanidad
segun voces concienzudas,
y en cuanto á letras, *nequaquam*:
todos lo dicen.

CARLOS. Calumnia!
soy un hombre de carrera.

MARQUÉS. Pues no te rompas la nuca
con tanto correr.

CARLOS. Papá,
no uses de frases tan duras:
yo soy un legislador.
MARQUÉS. Tu eres un *turris eburnea*
(*Váse por la izquierda.*)

ESCENA XIII.

CARLOS.

¡Turris ebúrnea! eso es cosa
de convento ó catedral:
voto á brios! mis enemigos
sienten el verme brillar,
y quieren indisponerme
con mi tia y con papá.
Pues teman, teman las iras
del ministerio fiscal,
porque como yo me empeñe,
soy un hombre muy capaz
de hacerles... si... por lo menos,
y si quiero... mucho mas.
(*Vase por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

RICARDO, ESTRELLA (*foro izquierda.*)

RICARDO. Ven y calma mis enojos
bajo el solitario techo,
y que den á mis antojos
miradas dulces tu ojos,
suspiros de amor tu pecho.

ESTRELLA. Oh! cuán venturosa soy
con tu alagüeño querer:
por donde quiera que voy,
Ricardo, escuchando estoy
elogios de tu saber.
Siente el alma mas valor
de tu alabanza al arrullo:
y en mi espansivo fervor
se satisface mi orgullo,
se centuplica mi amor.
Si alaga tu triunfo ya
hasta un alma indiferente
muerta á los goces quizá:
esta alma que tanto siente,
dime, Ricardo ¿qué hará?

RICARDO. Gracias, Estrella: por tí,
bravo al mundo me lancé,
y su rigor no sentí:
mi santa humildad perdí
y al sino desafié.
¡Estrella! nombre potente,
que en mis delirios invoco;
imán que con fuego ardiente
viene á enardecer la mente
y el alma de un pobre loco.
En el modesto retiro
de mi existencia olvidada,
tu pecho lanzó un suspiro,
que cambió la faz y el giro
de una vida inanimada.
Fuiste mi claro fanal;
y la espresion no te asombre
de mi entusiasmo leal;
Estrella, tú hiciste un hombre
de un trozo de pedernal.
Desde aquel feliz momento
alumbraste mi razon;

diste al alma inspiracion,
diste vida al pensamiento,
diste fuego al corazon.
Y en mi brotó la esperanza
de ver brillar una aurora
de ternura y de bonanza;
premio que tal vez alcanza
quien fé como yo atesora.
Fueron mis ensueños fieles:
la suerte estampó su huella
sobre estos hombros noveles;
pero esos frescos laureles
tuyos son tan solo, Estrella.
Sumiso, amante, rendido,
que los admitas te pido.

ESTRELLA. No debo admitirlos, no:
son de precio muy subido
para merecerlos yo.

RICARDO. Estás conmigo severa:
nunca ese rigor insano...

ESTRELLA. Cese tu voz altanera;
por lograrlos te ofreciera
mi corazon y mi mano.
Quiero á mi sino enlazarte;
que libres dejes, decirte,
mis ojos para mirarte,
mi voz para bendecirte,
y el alma para adorarte.

RICARDO. Tén piedad de un insensato:
porque en mil dudas me abismo,
y en mi febril arrebato,
mañana á tu padre....

ESTRELLA. (*con rápida resolucion.*) Hoy mismo.

ESCENA XV.

Los mismos, EL MARQUES *entrando precipitadamente y dirigiéndose á Estrella.*

MARQUÉS. Aqui te pillo y te mato.
ESTRELLA. Marqués!
MARQUÉS. Que es esto! te asustas?
(á Ricardo.)
Tú tambien! Vamos canario,
habeis visto alguna fiera?
parece que os han clavado
desde que entré : sois estátuas?
RICARDO. Marqués!
ESTRELLA. Marqués!
MARQUES. Vamos claros:
vosotros... acierto.... Estrella!
te callas?... y tú Ricardo?...
ay, ay, ay....
ESTRELLA. No crea usted....
MARQUÉS. Estrella!?
RICARDO. Por Dios!
MARQUÉS. Me callo.
mudo la conversacion:
hace que te estoy buscando
dos horas.
ESTRELLA. A mi? Marqués...
MARQUÉS. A la reina del sarao:
quiero contigo bailar
las habaneras: muchacho,
se lo permites?
RICARDO. Marqués!
MARQUÉS. Qué, te estoy martirizando?
(Se oye tocar wals á lo lejos.)
No lo creas: yo me alegro
de verte así.... pero vamos *(á Estrella.)*
al baile, al baile...

ESTRELLA. De veras!
MARQUÉS. No escuchas? Ya están bailando.
ESTRELLA. Pero es wals.
MARQUÉS. Tanto mejor,
es baile mas animado:
daremos dos vueltecitas
y dejaré libre el campo.
(*A Ricardo.*)
No estés triste, aqui estoy yo
para conjurar nublados.
RICARDO. Usted? Marqués!
MARQUES. Yo te aprecio.
RICARDO. Ya lo sé.
MARQUÉS. (*á Ricardo.*) Pues bien. El brazo.
(*á Estrella.*)
Terminó la discusion:
(*A Ricardo.*) Con que abur, hasta otro rato.

ESCENA XVI.

RICARDO.

La sorpresa me ha vendido:
y á qué temblar? El marqués
me aprecia mucho y en caso
será mi único sostén.
Pero la dicha á que aspiro,
á alcanzarla llegaré?
Estrella me ama... y su padre,
no me distingue tambien?
No ha sido mi protector?
No goza en mis lauros él?
Si, si, me apoya en un todo:
mas cuando llegue á saber
mis intenciones ... entonces
me despreciará tal vez...

ni soy noble... ni soy rico,
ni es deslumbrante mi trén...
Ilusiones, sueños, todo
lo veo desparecer.

ESCENA XVII.

RICARDO, LA MARQUESA.

MARQUESA. Rozas!
RICARDO. Señora!
MARQUESA. Muy triste
parece que encuentro á usted.
RICARDO. Si señora; sus palabras
han trastornado mi sér.
MARQUESA. Es posible!
RICARDO. Muy posible;
se dignó usté hablar tambien,
que el corazon ha resuelto
amar.... y sin timidez.
MARQUESA. Y la eleccion?
RICARDO. Es magnífica;
juventud, belleza....
MARQUESA. Bien.
RICARDO. Talento, nobleza y gracia.
MARQUESA. Es un tesoro.
RICARDO. Lo es.
BRIGADIER. La conozco yo?
RICARDO. (*con doble intencion.*) Bastante.
y está próxima.
MARQUESA. No sé...
Se encuentra en el baile?
RICARDO. Si,
y muy cercana.
MARQUESA. (Triunfé!)
Soy muy torpe, no adivino...

RICARDO. Perdonar no quiere usted
ni aun el rubor á un amante
que ama por primera vez?
MARQUESA. (Mi resolucion bendigo.)
Si no dice...
RICARDO. Lo diré:
Si se malogra la empresa...
MARQUESA. Sospecha es esa cruel:
¡vano temor!
RICARDO. Pues si es cierto
á usted sola culparé.
MARQUESA. Por conocer á la dama
ciño ese triste laurel.
RICARDO. Pues bien, á qué mas rodeos.
(*Mirando al fondo y viendo á Estrella.*)
Marquesa.... mírela usted.

ESCENA XVIII.

Los mismos: ESTRELLA.

MARQUESA. Cielos! Estrella.... (*Con admiracion reprimida.*)
ESTRELLA. Marquesa!
MARQUESA. Con que Estrella....
RICARDO. Si señora;
la complace á usted?
MARQUESA. Oh! mucho!
RICARDO. Ella es nuestra protectora:
ella misma me ha indicado,
realzando tu persona,
que hiciese este humilde ser
declaracion tan honrosa.
A ella la somos deudores
de esta dicha, de esta gloria.
ESTRELLA. Marquesa, tanta bondad!

y yo triste, cabilosa
fui injusta con usted,
oí con prevencion loca
sus palabras, viendo en ellas
un obstáculo á mi pronta
felicidad; me arrepiento
de idea tan injuriosa.

MARQUESA. Estrella, Estrella, yo gozo
con esta doble victoria:
deseaba tu ventura,
ansiaba verte dichosa:
hallé un hombre de altas prendas
capaz de hacer, sin lisonja,
tu felicidad y quise
ponerlo al punto por obra.
La suerte todo lo ha hecho:
yo supe alentar á Rozas,
oyó tan bien mi leccion,
que la aprendió de memoria:
tu la escuchastes atenta,
la aceptastes en buen hora,
de modo que tuvo un fin
felicísimo esta historia.

ESTRELLA. Cuanto, cuanto la debemos!

RICARDO. Uste es nuestra bienhechora.

MARQUESA. Gracias, yo estoy satisfecha,
lo digo con vanagloria,
de ver que tan dulces lazos
tan noble dicha eslabona:
ustedes habian nacido
en hora bien venturosa,
uno para otro sin duda....
y yo... bendigo esa hora.
Vamos, si con tanta dicha
temo hasta el volverme loca!

ESTRELLA. Esta usted mala, marquesa?

MARQUESA. No es nada; el placer me ahoga:

ya lo ves.

RICARDO. (Estoy vengado!)

MARQUESA. Este calor me sofoca:
pero me siento mejor,
(*viendo al conde y levantando la voz.*)
y esta pequeñez no es cosa
para acibarar los goces
de los que tanto se adoran.

ESCENA XIX.

Los mismos: EL CONDE DE LAS TORRES: EL MARQUÉS, *que oyen los dos últimos versos.*

ESTRELLA. (*á la marquesa.*)
Mi padre!

RICARDO. Marquesa!

MARQUESA. Basta
(*Figurando no haber visto al conde*)
de cumplidos y lisonjas;
y pues dicen que se quieren,
preparen pronto la boda.

RICARDO. Marquesa!!

MARQUESA. Les felicito....

MARQUÉS. Hermana, basta de bromas.

MARQUESA. (*Como sorprendida al ver al marqués y al conde.*)
Qué veo! mi hermano! el conde!

CONDE. El conde, el conde, señora,
que en silencio ha presenciado....

MARQUESA. (Esto al menos me recobra.)

CONDE. Lo que Estrella, la hija mia
ama al caballero Rozas.
Qué responde la condesa?

ESTRELLA. Mi único bien, mi tesoro.
Padre! perdon...! yo le adoro!

MARQUES. (Pues la muchacha se espresa.)
CONDE. Qué dice usted? (á Ricardo.
RICARDO. Yo señor!
Qué he de decir? Desgraciado!
Que tres años he guardado
dentro del pecho ese amor.
Intenté borrar la huella
de un imposible querer...
mas quien lo pudiera hacer
conociendo á doña Estrella?
La amo con fé decidida,
dispensad mi atrevimiento,
y este dulce sentimiento
es la vida de mi vida.
Inmenso es mi amor, profundo;
usted vá de el á juzgar,
y en su mano está matar
de esperanzas todo un mundo.
MARQUES. Conde, á nadie se condena
de repente y ahora pido...
CONDE. La falta pública ha sido,
lo será tambien la pena.
Para que usted se corrija
y aprenda á vivir desde hoy,
mi orgullo evoco y le doy
con nuevo orgullo á mi hija.
ESTRELLA. Padre!
RICARDO. Señor!
MARQUES. Bien pensado!
y yo lloro de contento.
CONDE. Este es el mejor momento
que en mi existencia he gozado.
No te hago en esto favor,
que yo ganancioso quedo;
porque se que en nadie puedo
depositarla mejor.
No te aterre la grandeza

de deslumbrante blason:
tu alma y tu talento son
los timbres de tu nobleza.

MARQUESA. (Que tormento estoy pasando!)

RICARDO. Tan venturoso me veo,
señor, que casi no creo
la dicha que estoy tocando.

MARQUÉS. Ricardo, Estrella, bien bien.
Ya hemos alcanzado el sí:
vale el conde un potosí...
Tú que dices...? (*á su hermana*)

MARQUESA. Yo... tambien,
tambien mi opinion es esa;
y al ver su felicidad...

ESTRELLA. Sé cual es su voluntad.

RICARDO. Tambien yo la sé marquesa.

MARQUÉS. Tanto mi hermana se inclina
por vuestro bien, que me inclino
á ser de boda el padrino,
y tu serás la madrina (*á su hermana.*)
Esto se hace pocas veces:
opinas así?

MARQUESA. Yo.... bueno.
(Estoy tragando veneno
gota á gota hasta las heces.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos: CARLOS.

MARQUÉS. Dirige Cárlos tu huella
aquí

CARLOS. Qué puede pasar?

MARQUÉS. Que acabamos de arreglar
el matrimonio de Estrella.

CARLOS. Ya lo estaba yo esperando
y el corazon me decia,
que estaba próximo el dia....
MARQUESA. (*á Cárlos.*) No sigas disparatando)
CARLOS. Si yo no dudé jamás,
que en la amorosa batalla
el premio alcanzase....
MARQUESA. (*á Cárlos interrumpiéndole*) (Calla! calla por Dios! falta mas?)
CARLOS. (*á la marquesa.*) No te dige?
MARQUESA. (*á Cárlos*) Calla necio.)
CONDE. (*presentando de la mano á Ricardo.*) Su esposo.
CARLOS. (*sonriéndose*) Su esposo! (*á su tia*) Tia,
si fuera otro pensaria
que me habian hecho un desprecio.
Con que...
RICARDO. Pues!
CARLOS. Qué atrocidad!
se casa usted?
Sorprendido y como empezando á creer lo que está viendo.
RICARDO. Si.
CARLOS. (De modo
que lucha y me vence en todo.)
Es mucha casualidad.
MARQUÉS. Estamos de enhorabuena:
con que al baile, algarabia;
esta noche es de alegria;
vuelta al baile y no haya pena.
Pronto vas á ser casado; (*á Ricardo*)
ya no es estorbo el amor
para que pienses mejor
en ser gran hombre de estado.
RICARDO. No pensar en tal ofrezco:
terminé bien mi camino,
pues me ha otorgado el destino

mucho mas que yo merezco.
No tengo ambicion ninguna:
¿qué puedo ya apetecer?
he logrado recorrer
LA ESCALA DE LA FORTUNA.

FIN DE LA COMEDIA.

CALVO ASENSIO

OBRAS

DRAMATICAS

G 31746